



***Monasterios ayer, hoy y mañana:  
Caminos de Mística y Contemplación.***

***Francisco Rafael de Pascual, ocsa,  
Abadía Cisterciense de Sta. M<sup>a</sup> de Viaceli,  
Ávila, noviembre de 2000.***

Permítanme que empiece esta exposición con la oración con que Thomas Merton clausuró el “Primer Encuentro Espiritual” de monjes de Oriente y Occidente en Calcuta en 1968:

*Voy a pedirles a todos que permanezcan de pie y que se den la mano por un momento. Pero primero démonos cuenta de que estamos tratando de crear un nuevo lenguaje de oración, y este nuevo lenguaje ha de brotar de algo que trascienda todas nuestras tradiciones y surja al exterior a través de la mediación del amor. Ha llegado el momento de separarnos, conscientes del amor que nos une, a pesar de las divergencias reales y de las fricciones emocionales... Las cosas que están en la superficie son nada, lo que está en lo profundo es lo real. Somos criaturas del amor.*

*Vamos, por tanto, a unir nuestras manos, como hicimos antes, y yo trataré de decir algo que surja de lo más profundo de nuestros corazones. Les pido que traten de concentrarse en el amor que hay en ustedes, y que está en todos nosotros. No sé exactamente lo que voy a decir. Voy a guardar silencio durante un momento y luego diré algo...*

*¡Oh Dios! Somos uno contigo. Tú nos has hecho uno contigo. Tú nos has enseñado que si permanecemos abiertos unos a otros tú moras en nosotros. Ayúdanos a mantener esta apertura y a luchar por ella con todo nuestro corazón. Ayúdanos a comprender que no puede haber entendimiento mutuo si hay rechazo. ¡Oh Dios! Aceptándonos unos a otros de todo corazón, plenamente, totalmente, te aceptamos a ti y te damos gracias, te adoramos y te amamos con todo nuestro ser; porque nuestro ser es tu ser; nuestro espíritu está enraizado en tu espíritu. Llénanos, pues, de amor; y únenos en el amor conforme seguimos nuestros propios caminos, unidos en este único Espíritu que te hace presente en el mundo, y que te hace testigo de la suprema realidad que es el amor. El amor ha vencido. El amor es victorioso. Amén.<sup>1</sup>*

El haber podido hablar al final de haberlo hecho los demás ponentes me ha permitido enriquecerme con todo lo dicho hasta ahora, y, además, agradecer las hermosas ideas que han sido expuestas. He querido leer esta oración de Thomas Merton porque responde a mis sentimientos en este mismo momento.

---

1

Thomas Merton, *Diario de Asia*, Editorial Trotta, Madrid 2000, pág. 281.

Precisamente hace muy poco ha salido un excelente libro<sup>2</sup> que ilustra muy bien cómo se han enriquecido mutuamente las tradiciones monásticas a lo largo de los siglos, y cómo todas ellas, en sus orígenes, apuntan a los mismos objetivos y cómo llaman de forma distinta a las mismas experiencias interiores, cómo distinguen y señalan pasos muy semejantes en la vida y progreso espiritual. Sobre este tema hablaremos más adelante.

## Introducción.

El título de esta conferencia, y el hecho de que sea pronunciada en este Congreso, y en el lugar que fue el ámbito privilegiado de contemplación de una comunidad monástica Cisterciense (y que durante cuatro siglos ha sido el lugar de *ocio ocupado en la contemplación y reposo mortuorio* de una gran mística abulense –María Vela (1561-1617)-, se debe, fundamentalmente, a que los monasterios han sido en el pasado, lo son hoy y lo serán en el futuro, lo creo firmemente, caminos de contemplación, talleres de mística y espacios de libertad espiritual que han dejado y dejarán en la literatura espiritual, la historia del arte, la hagiografía y la sociología páginas de gran importancia.

Pero lo que caracteriza a los monasterios no son sólo éstos en sí mismos, fábricas arquitectónicas impresionantes –algunos de ellos, otros de la más recatada modestia- o el que hayan sido renombrados por las grandes actividades, materiales o espirituales, desarrolladas en ellos y que los hecho famosos; los monasterios son también notables en virtud de las personas que han habitado en ellos, o los habitan. Y aunque haya o haya habido cientos de monasterios que no han merecido ni merecen, de momento, ni siquiera unas líneas en la historia de la espiritualidad y de la mística, todos ellos han tenido y tienen su razón de ser, y estar, y ha habido y hay en ellos muchas personas empeñadas en la noble tarea de la mística y de la contemplación.

Muchas obras de la mística cristiana han sido elaboradas en monasterios, y recogen la experiencia espiritual de hombres y mujeres empeñados no sólo en vivir sino también en manifestar su itinerario espiritual.

Por todo esto creo que está justificada una ponencia en este Congreso que ofrezca un testimonio como el que trato de ofrecerles.

No bastará con reflejar la influencia de la historia y la simbología de la vida monástica cristiana en la historia de la mística. Habrá que dar un paso más y ver si en el siglo XXI aún esa historia y simbología siguen siendo válidas y viables.

“*Ayer* ‘el público’ solía ver en un monasterio una academia de eruditos, o una granja modelo. La definición humorística de Dom Butler resumía bastante bien estos aspectos: ‘Un club de terratenientes, cultos, solteros y piadosos...’ *Hoy*, determinado público ve más bien en el monasterio un conservatorio litúrgico, donde se puede nostálgicamente volver a vivir los años pasados ‘a la búsqueda del tiempo perdido’... Otros desearían que los monasterios fueran centros de convivencias espirituales, hogares ampliamente abiertos material y espiritualmente. Pero para saber lo que son los monjes y lo que es un monasterio es preferible interrogar a la tradición monástica”<sup>3</sup>, semilla potente

---

2

Mayeul de Dreuille, *La Règle de Saint Benoît et les Traditions ascétiques de l'Asie à l'Occident*, Col. “Vie Monastique” n° 38, Abbaye de Bellefontaine (49122 Brégrolles-en Mauges, Francia) 200.

3

Pierre Miquel, *Ser monje*, Ediciones Montecasino, Zamora 1992, pág. 21.

hace veinte siglos y árbol frondoso a lo largo de los tiempos plagado de flores y frutos... y hojas que caen, también es cierto.

No se tratará en estas líneas de elaborar o describir una historia del monacato ni de la evolución espiritual del mismo. Forzosamente hemos de reducirnos a unos temas estelares y más significativos dentro de la rica y vastísima tradición espiritual.

Además, el mundo monástico es tremendamente prolífico en su propia crítica interna y en su propio análisis cualitativo con relación a su capacidad de adaptar a los tiempos su ideal contemplativo y místico<sup>4</sup>, su permanente confrontación con la cultura envolvente<sup>5</sup> y los desafíos de la sociedad contemporánea<sup>6</sup>.

Se encontrarán al final de estas líneas unos apéndices bibliográficos que tratan de reforzar las ideas aquí expuestas y eventualmente servir de guía de información y estudio a los más interesados en este tema que nos ocupa. No sé si serán publicados en las Actas de este Congreso, pues comprendo que son largos.

### 1. El monacato primitivo y sus ideas, personas y ambientes. Su expansión.

“El monacato cristiano, desde sus mismos principios, aparece como un fenómeno extremadamente complejo, y se cometería una simplificación lamentable si se atribuyeran sus orígenes a una sola causa... no sabemos quién fue el primer monje...”<sup>7</sup>

Lo que sí sabemos es que san Atanasio nos presenta la vocación monástica de Antonio como la vocación monástica típica.<sup>8</sup> Sin duda alguna comienza aquí la tradición monástica escrita y oral de la vida monástica cristiana de Occidente. Esta tradición literaria y espiritual estará ya teñida, desde sus mismos orígenes, de profunda ingenuidad en sus relatos, de simbología bíblica y de pedagogía mística, como sucede en todas las tradiciones espirituales del antiguo Oriente.

El siglo III de Occidente fue un período de la historia del imperio extremadamente atormentado y violento, lleno de calamidades y sufrimientos, crímenes impunes y corrupción moral. Una burocracia sin entrañas tiranizaba a los ciudadanos y cerraba el paso a todo progreso político. Un empobrecimiento general y progresivo ponía obstáculos

4

Ver: Bernardo Olivera, *¿Escuela de amor místico?*, en *Mística Cisterciense. Actas del I Congreso Internacional sobre Mística Cisterciense*, Ávila 9-12 de octubre de 1998, Ed. Montecasino, Zamora 1999. Se distribuye en la Abadía de Viaceli, 39320 CÓBRECES (Cantabria).

5

Ver el excelente artículo de M. Mannion, *Monacato y cultura moderna: I Hostilidad y Hospitalidad*, en *CISTERCIUM XLVI* nº 197 (1994) 375-391, y *II: La conversión cultural de los monjes. III: El monacato como sistema cultural XLVI* nº 198 (1994) 823-857.

6

Este fue el tema de un reciente Capítulo General de los Trapenses. Ver también: Bernardo Olivera, *Seguimiento, Comunión Misterio: Escritos de renovación monástica*, Ed. Montecasino, Zamora 1999.

7

García M. Colombás, *El monacato primitivo*, BAC, nº 588, Madrid 1998, págs. 37-39.

8

San Atanasio, *Vida de san Antonio. Padre de los Monjes*, Ediciones Montecasino, Zamora 1981. También de gran utilidad: Henri Quefélec, *San Antonio del desierto*, Herder, Barcelona 1957; Louis Bouyer, *La Vida de san Antonio. Ensayo sobre la espiritualidad del monacato primitivo*, Col. ‘Espiritualidad Monástica’, nº 21, Las Huelgas, Burgos 1989; N. Devillier, *San Antonio el Grande, padre de los monjes*, en la misma colección, nº 29, Burgos 1995.

insuperables al espíritu de empresa. Las ciencias estaban estancadas. En suma, Occidente parecía afectado de una irremediable decadencia. Ninguna esperanza terrestre iluminaba la vida. ¿Qué refugio quedaba al hombre sino el de la religión, la esperanza de un mundo futuro en que todas las injusticias del presente serían reparadas?

Hoy quizá, y en otras épocas de la historia igual, podríamos afirmar cosas semejantes.

### **a) *El monje y su soledad.***

El primer gran tema espiritual –que responde a un hecho real- en el monacato primitivo es el la “huida al desierto” (o la “fuga mundi” de la tradición latina y medieval). Y ese gesto cobra una importancia capital en la búsqueda espiritual y mística de los monjes. A lo largo de las edades y los tiempos se ha visto y vivido en formas diferentes, pero siempre con el denominador común de que en esa decisión de “partir al desierto” se encuentra en germen todo el contenido de la aventura espiritual. En el primer apéndice de este trabajo podemos ver el sentido de lo que significa “ir al desierto” en el monacato cristiano<sup>9</sup> (Ver Apéndice I, a).

Con la *Vita Antonii* san Atanasio establece los principios de una “espiritualidad monástica” que se irá desarrollando poco a poco, pero que contiene, en germen, una serie de temas que se harán clásicos en el monacato: *la llamada a la renuncia por el Evangelio, la espiritualidad del desierto*<sup>10</sup>, *la tentación y el combate espiritual*<sup>11</sup>, y, finalmente, *la influencia carismática del monacato en el pueblo de Dios*.<sup>12</sup>

Antonio, como otros muchos monjes que le siguieron, llega tras su largo caminar a la montaña interior<sup>13</sup>, a la soledad sin contornos. Y siente la paz y la satisfacción de haber encontrado un lugar, su lugar en el mundo (vocación). Vive en una soledad acogedora, saturada de frescor, reconciliado con Dios, consigo mismo y con el mundo. Su alma está serena, goza de la libertad que fluye de la *pureza del corazón*<sup>14</sup>, y vive según la naturaleza.

---

9

Cf. André Louf, *San Benito, hombre de Dios para todos los tiempos*, en *Cistercium* nº 157, XXXII (1980) 56-58. Nos hemos tomado la libertad de parafrasear y modificar el texto del autor, aplicándolo a nuestro propósito lo que él dice de san Benito, otro arquetipo de la vida monástica de Occidente.

10

Etienne Goutagny, *El camino real del desierto. Los más bellos apotegmas comentados*, col. ‘Espiritualidad Monástica’, nº 26, Las Huelgas, Burgos 1992.

11

Véase el excelente estudio y síntesis de la primitiva espiritualidad monástica: Placide Deseille, *Espiritualidad Monástica: La escala de Jacob y la visión de Dios*, col. ‘Espiritualidad Monástica’, nº 14, Las Huelgas, Burgos 1984.

12

No se puede hablar todavía de una “teología de la vida monástica”, ni de temas de la misma teológicamente elaborados; la semilla está plantada y habrá que esperar a autores posteriores, que irán sistematizando y elaborando estos temas con mayor riqueza y amplitud. Conviene ver sobre el tema “desierto y paraíso”, el capítulo 8 del libro de Thomas Merton, *El camino monástico*, Editorial Verbo Divino, Estella 1996, págs. 190-198.

13

Sobre el tema de la “montaña” en la tradición mística y espiritual, véase: Marie-Madeleine Davy, *La montagne et sa symbolique*, col. ‘Spiritualités vivantes’, ed. por Ed. Albín Michael, Paría 1996.

14

“Pureza de corazón” (*puritas cordis*), fin de la vida monástica según los “Padres del desierto”.

Este es el ideal del monacato cristiano, ayer, hoy, y lo será, sin duda, mañana. Aunque siempre bajo diferentes formas y sometido a las correspondientes influencias culturales.

**b) El mundo mágico y místico del “desierto”.**

Hablar de monjes en el desierto es recordar la “historia lausiaca”, detenerse embobado con los “dichos de los Padres del desierto”, y huir apresuradamente de los mil demonios pobladores de las “soledades pobladas de aullidos...”

Además de su legado de instituciones y ejemplos de santidad, el monacato egipcio dejó a la posteridad una rica bibliografía de la vida espiritual. En primer lugar tenemos los consejos de los famosos anacoretas, los “dichos de los padres” conservados en tres colecciones diferentes. En general son sentencias breves y piadosas, muchas de las cuales se han convertido en frases hechas de la vida ascética y mística cristiana universal. Luego tenemos la *Historia Lausiaca*,<sup>15</sup> relato de la visita a Nitria y otros monasterios realizada en el año 400 por el griego Paladio (ca.363-ca.431). Finalmente encontramos las *Instituciones y Conferencias*<sup>16</sup> de Juan Casiano, escritas en 415-429. Casiano, natural de Escitia y discípulo de Juan Crisóstomo de Constantinopla y del papa León el Grande de Roma, vivió durante quince años con los anacoretas y presentó su doctrina en una serie de capítulos a los monjes de Lerins, en Provenza. Los eruditos siguen estando en desacuerdo en cuanto a la fidelidad con que Casiano registra, durante veinte años, las largas disquisiciones a las que vincula nombres de célebres “abades” y monjes. No solamente están escritas en un estilo elocuente, sino que algunas contienen doctrinas y frases de Evagrio de Ponto (345-399), y una de ellas es claramente una controversia contra la enseñanza de San Agustín sobre la necesidad de la gracia inicial antes de la buena acción. A pesar de todo, probablemente son la cristalización de la mayor parte de cuanto Casiano escuchó en Egipto y Siria, y en todo caso se convirtieron en un clásico sin rival en el monacato occidental. La *Regla* de San Benito está llena de citas de las *Conferencias*, las cuales eran leídas todas las noches antes de completas en los monasterios medievales. También fueron un *vade mecum* de santos tan diferentes como Tomás de Aquino y Teresa de Avila.

Los dichos de los padres<sup>17</sup> suelen ser breves párrafos que recuerdan una frase o una anécdota. Algunos se refieren a proezas ascéticas o espirituales de aquellos pioneros de la vida monástica. No tenemos tiempo ni espacio para citar algunas puramente deliciosas, y ante las cuales nos damos cuenta de que estamos ante auténticas fuentes de sabiduría espiritual (Ver apéndice I, b).

Quizá no se arriesgado decir que aquí se pueden enumerar las cuatro categorías fundamentales de la contemplación y la mística del desierto: *ensimismamiento*,

15

Paladio, *El mundo de los padres del desierto (la Historia Lausiaca)*, versión, introd. Y notas de León E. Sansegundo Valls, Ediciones Studium, Madrid 1970.

16

Juan Casiano, *Instituciones*, Ed. Rial, Col. Nebli, Madrid . De edición más reciente: *Instituciones cenebíticas*, Trad. de Mauro Mattei, osb, e Introd. De Enrique Contreras, osb, Ed. Montecasino, Zamora 2000; Ib., *Conferencias (Colaciones)*, II vols., nn. 19 y 20, Madrid (2ª edición, idéntica a la primera, en 1998).

17

*Las sentencias de los Padres del Desierto (recensión de Pelagio y Juan)*, Introd. De Dom L. Regnault, col. “Espiritualidad Monástica”, nº 9, Las Huelgas, Burgos 1981. Hay otra edición de esta recensión: DDB, Bilbao 1988 (con un interesante índice analítico) y se puede añadir: *Vida y dichos de los Padres del desierto*, DDB, Biblioteca Catecumenal, Bilbao 1994; *Las sentencias de los Padres del Desierto (Colección mixta)*, Introd. Juan María de la Torre, col. “Espiritualidad Monástica”, nº 23, Las Huelgas, Burgos 1990; Etienne Goutagny, *El camino real del desierto. Los más bellos apotegmas comentados*, col. “Espiritualidad Monástica”, nº 26, Las Huelgas, Burgos 1992; *Los dichos de los Padres del Desierto (Colección alfabética de los Apotegmas)*, Introd. Y traducción directa del griego por Martín de Elizalde, osb., Ediciones Paulinas, Argentina (publicados anteriormente en la revista *Cuadernos Monásticos*).

*desprendimiento, discreción, iluminación.* Con Evagrio aparece la contemplación intelectual.

Quedaría otro tema capital que no debe olvidarse, *paraíso y vida angélica*, o el sentido escatológico de la vocación cristiana y de la vocación monástica.<sup>18</sup>

### c) *La expansión a Occidente.*

De los remotos orígenes del monacato cristiano tenemos una pintura estilizada que se va transmitiendo de generación en generación. Los primeros ermitaños se retiraron al desierto de Egipto (presionados por las persecuciones de Decio); luego, poco a poco se reunieron en colonias; un monje llamado Pacomio<sup>19</sup>, gran organizador, agrupó estas colonias en Cenobios. San Basilio reformó el cenobitismo pacomiano; entre tanto, el monacato copto se había propagado a través de todo el mundo cristiano. Pero todo esto, que parece tan sencillo, es también extremadamente complejo<sup>20</sup>.

Aquí es donde ya habríamos de hacer un largo recorrido histórico: partir del monacato egipcio en su doble vertiente anacorética y cenobítica, ir al monacato siríaco y conocer a “los hijos e hijas de la alianza”, y recorrer con ojos atónitos Palestina, Sinaí, Persia, Armenia y Georgia. El movimiento monástico de Asia Menor y Constantinopla, hasta llegar al desembarco de los monjes en Roma, las Galias y la Península Ibérica, las Islas Británicas...<sup>21</sup>

Ciertamente, en algo más de un siglo Egipto y los países ribereños del Mediterráneo oriental dieron a la Iglesia la vida monástica en sus rasgos esenciales y en todas sus diversas formas desde la vida solitaria y ascética, hasta la laboriosa y moderada institución de Pacomio, y las obras caritativas de Basilio. Durante este breve período de tiempo se construyó el armazón interior de la vida monástica, el esquema detallado de las plegarias públicas, la guía práctica y ascética de cualquier “orden” posterior, y en los “dichos” (*apotelesmas*) de los padres y los escritos de Evagrio y Casiano quedaban trazadas las líneas fundamentales de una teología mística que iba a convertirse en tradicional.

Aquellos cuyo conocimiento del monacato se limita principalmente a la vida religiosa de la Alta Edad Media difícilmente evitan la impresión de que la primitiva vida monástica fue algo rudo, creado entre poblaciones primitivas y de visión simple y toscas maneras. En

---

18

Cf. el interesantísimo libro: Dom García M. Colombás, *Paraíso y vida angélica. Sentido escatológico de la vocación cristiana*, Abadía de Montserrat 1958.

19

Sobre Pacomio y sus pretensiones, véase: Placide Deseille, *El espíritu del monacato pacomiano /seguido de la traducción de los Pacomia Latina*, Col. ‘Espiritualidad Monástica’, nº 19, Las Huelgas, Burgos 1986.

20

Cf. la exposición que hace de los orígenes y expansión del monacato: F. Vandenbroucke, *El por qué de la vida contemplativa. Teología crítica del monaquismo*, Ediciones Mensajero, Bilbao 1969, págs. 22-32. Una síntesis muy bien lograda y con aseveraciones críticas muy acertadas.

21

Aquí es preciso forzosamente remitir a los estudios de historia monástica, más o menos amplios, que detalladamente ofrecen el itinerario de la gran expansión monástica habida en Occidente desde los siglos IV a VI. Cf., principalmente: David Knowles, *El monacato cristiano*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969. Obra clásica y reducida de tamaño, ya agotada. Es un buen resumen del fenómeno monástico en Occidente; Alejandro Masoliver, *Historia del monacato cristiano*, Ediciones Encuentro, Madrid 1994. Tres breves tomos: I. Desde los orígenes hasta San Benito (132 pp.), II. De San Gregorio Magno al siglo XVII (221 pp.), III. Siglos XIX y XX. Monacato oriental, Monacato femenino (198 pp.); García M<sup>a</sup>. Colombás, *El monacato primitivo*, 2 Vols. (nn. 351 y 376), BAC, Madrid 1974 y 1975 (es el estudio más completo y documentado en español sobre el tema). Hay una segunda edición, en un solo volumen, también en la BAC: nº 588, Madrid 1998.

cambio, el conocimiento de los orígenes monásticos nos enseña que de hecho esa vida implicaba la sociedad civilizada y complicada del bajo imperio, cuyas cabezas y legisladores provenían de las clases dirigentes y de los teólogos. Un eminente historiador del siglo IV, Henri Marrou, recientemente ha señalado que de los aproximadamente doce «Padres» griegos y latinos más sobresalientes, todos, menos Ambrosio, fueron monjes. Este hecho solo demuestra que el monacato, así como en su sentido verdadero es una huida del mundo, en su radiación es también profundamente cristiano y católico.

El monacato se extendió, pues, por toda la mitad oriental del Imperio romano durante el último siglo de su unidad. Ningún apóstol le llevó a Italia y a Occidente, ni le introdujo ninguna colonización oriental ni ningún acto de los obispos o de las autoridades civiles. Se fue extendiendo poco a poco y esporádicamente, igual que una planta brota de semillas arrojadas al azar. El agente más eficaz en la captación de adeptos fue San Atanasio, que pasó las dos primeras quintas partes de su exilio en Occidente. En la primera de ellas estuvo en Tréveris (335-337), capital efectiva del imperio occidental, y en la segunda en Roma (339-346). Por todas partes adonde iba cantaba las alabanzas de los monjes egipcios y su *Vida de Antonio* fue un clásico cristiano en su época. El fermento iba introduciéndose poco a poco y en círculos diferentes: en Roma, donde Jerónimo, secretario del papa Dámaso y monje, dio a conocer la vida monástica y formó un devoto grupo de damas principales que más tarde (385) formaron parte de la colonia monástica que se constituyó a su alrededor en Belén y Jerusalén; en Tréveris (con toda probabilidad) Atanasio mismo y en Milán, Ambrosio, el obispo, fundaron monasterios. Agustín, a quien debemos una preciosa descripción de esos comienzos, adoptó la forma de vida monástica para él y sus compañeros como si fuera el resultado natural de una seria conversión, y cuando fue obispo reunió a su clero alrededor de él en un grupo casi monástico. Estos dos ejemplos anticipan las comunidades posteriores de canónigos en las catedrales y otras iglesias, aunque no sean su origen directo. La llamada *Regla de San Agustín*, adaptación de finales del siglo y a las cartas del santo para guía de las monjas de su hermana, no fue seguida por ninguna comunidad en la Alta Edad Media.

La línea de difusión de la vida monástica se desplaza más rápidamente por la orilla septentrional del Mediterráneo hacia Lerins y Marsella (400-440). La primera de estas poblaciones es la patria de Juan Casiano, viniendo en este caso la inspiración directamente de Oriente. En la Galia en general, donde la civilización romana, medio cristianizada, se encaminaba hacia su ocaso en medio de los placeres y la literatura, la mayoría de los obispos y señores rurales veían con malos ojos a los monjes. Sin embargo, el futuro era suyo.

A finales del siglo IV, Martín, obispo de Tours (+397)<sup>22</sup>, fundó un grupo de ermitaños primero en Ligugé, cerca de Poitiers, y después en las orillas del Loira, en Marmoutier. De ahí la vida monástica se extendió por la Galia central y occidental y de aquí paso, como las chispas de un incendio forestal y por un proceso inadvertido por los cronistas, a las regiones celtas de las Islas Británicas. Allí, en Cornualles y Gales, y aún más notablemente en Irlanda, se expandió rápidamente un monacato de tipo radicalmente eremítico, del año 540 al 600 que se convirtió en el elemento dirigente no sólo de la Iglesia, sino de la sociedad. El ideal primitivo se sigue manteniendo, con todo, y vemos ahora cómo se expresa un monje celta.

*Tengo una choza en el bosque,  
nadie lo sabe salvo el Señor, mi Dios;  
una pared es un fresno, la otra un avellano,  
y un gran helecho hace de puerta.  
Los batientes son de brezo,  
y el dintel de madreSelva;  
y el bosque virgen de alrededor  
da bellotas para cerdos bien alimentados.  
Este es el tamaño de mi cabaña: la cosa más pequeña;*

---

22

Ver: Sulpicio Severo, *Vida de San Martín de Tours* (Trad. de Pablo Sáenz, osb; introducción y notas de Enrique Contreras, osb), en *Cuadernos monásticos* 134 (2000) 311-334.

*hogar entre senderos bien hollados;  
una mujer (pero vestida de mirlo y parecida a él)  
trina dulcemente desde su alero.<sup>23</sup>*

Se trata aquí de un monje solitario, como tantos ha habido; empeñado, al parecer (pues no se olvida de los “senderos bien hollados...”), en la búsqueda espiritual por cuenta propia, sin el apoyo de otros y sin las seguridades de un monasterio. Es el ideal “holístico” de la vida monástica. Es la búsqueda, posiblemente, del “arquetipo monástico universal”.<sup>24</sup>

Pero junto al monje solitario en el bosque, también estaba el solitario en su celda monacal, preocupado por otros afanes, e inmerso en una búsqueda espiritual más compleja, embarcado con otros monjes y participando con ellos de actividades de tipo cultural, social y aspostólicas (que es lo que ha caracterizado a los monasterios de Occidente). Oigámoslo en este delicioso poema:

*Yo y Pangur Bán, mi gato /  
estamos juntos en nuestra tarea /  
él se deleita cazando ratones /  
y yo paso la noche cazando palabras.  
Mucho mejor que las alabanzas de los hombres /  
es el sentarse con un libro y una pluma. /  
Pangur no tiene nada en contra mía /  
y él también se aplica a su sencilla habilidad.  
Alegra ver /  
lo contentos que estamos con nuestras tareas /  
y cómo sentados en casa /  
encontramos ocupación para nuestra mente.  
A veces un ratón se cruza /  
en el camino del héroe Pangur; /  
a veces mi agudo pensamiento /  
pesca un sentido en su red.  
Fija en la pared su mirada /  
penetrante y fiera, aguda y astuta; /  
Yo, contra la pared del conocimiento /  
pruebo mi corta sabiduría.  
Cuando un ratón sale disparado de su escondrijo /  
¡qué contento se pone Pangur! /  
¡Y qué satisfacción experimento yo /  
cuando resuelvo las dudas que me apasionan!  
Así nos aplicamos pacíficamente a nuestras tareas /  
Pangur Bán, mi gato, y yo; /  
En nuestras artes encontramos nuestra dicha, /  
yo tengo la mía y él la suya.  
La práctica diaria /  
ha hecho a Pangur perfecto en su oficio; /  
Yo adquiero sabiduría día y noche /  
al convertir las tinieblas en luz.<sup>25</sup>*

---

23

Poema celta de Connaught, ca. 650.

24

Véase: Raimon Panikkar, *La sencillez. El arquetipo universal del monje*, Ed. Verbo Divino, Estella 2000-2<sup>a</sup>. Volveremos después a este libro.

25

Cf. George Otto Simms, *Exploring the Book of Kells*, The O'Brien Press Ltd., Dublín 1988.



Aquí aparece otra de las características del monacato: la búsqueda intelectual de la sabiduría, y el monje “instalado” en un monasterio. Hasta llegar en nuestros tiempos al mismo monje que cotiza a la seguridad social y espera una pensión de jubilación del estado.

Una de las características del monacato celta fue su predilección por el exilio (*peregrinatio*) como forma de renunciación, mediante el cual los monjes se desplazaban a tierras extranjeras llevando a ellas la fe cristiana y la vida monástica. En Islandia, la isla occidental de Escocia, Bretaña, la Europa central hasta Ratisbona y Viena por Oriente y por el Sur hasta Bobbio, en Lombardía, hubo establecimientos de monjes irlandeses (*Scotti*) que llevaron consigo su cultura y su regla, plasmados en pinturas y manuscritos que se conservan en los museos y bibliotecas de Europa. Entre otros peregrinos sobresalen por su santidad e influencia Columba (521-597) fundador de Iona y apóstol de la Escocia occidental, y Columbano (540-615) que abandonó su tierra natal y después de varias etapas llegó a las montañas de los Vosgos, donde fundó Luxeuil (c. 590). Veinte años más tarde, una serie de aventuras le llevaron a través del Rin y los Alpes y terminó sus días en Bobbio. Columbano dejó una regla más austera que las contemporáneas del monacato mediterráneo, con severos ayunos y un feroz código penal; pero el núcleo de su monacato no era la regla sino el abad, y a través de la serie de monasterios fundados o influidos por él, la voluntad del abad, expresada de forma diferente según fuera éste, fue el principal origen de la vida monástica.

Mientras tanto, y a veces por medios que pasan inadvertidos a los historiadores, los monasterios de Lérins, Marmoutier y Luxeuil, extendían su enseñanza por toda Francia y por lo que ahora se conoce como los Países Bajos.

Al mismo tiempo las ermitas y pequeños monasterios se multiplicaban en Italia. No habla organización, cabeza dirigente ni regla influyente, y los monjes errantes eran una molestia frecuente<sup>26</sup>. La mayor parte de los monasterios mayores tenían probablemente copias de la traducción latina hecha por Jerónimo de la regla de Pacomio y la hecha por Rufino de las «reglas» de Basilio, como también de las dos grandes obras de Casiano.

## 2. El monacato benedictino y cisterciense.

Benito de Nursia<sup>27</sup> (ca.480-ca.547), considerado unánimemente en la Edad Media y por todos los historiadores y monjes del mundo moderno como el patriarca y fundador de todos los institutos del monacato occidental, ocupó sencillamente el puesto de abad en uno de los muchos monasterios italianos de su época, aunque fue muy famoso por su santidad y capacidad de trabajo. No fundó ninguna orden ni marcó ningún hito en la Iglesia como lo hicieron Pacomio, Basilio o Columbano. Su fama y posición en la historia se deben solamente a su breve *Regla*, que incluso parece ser que está basada en otra *del Maestro*, anónimo, contemporáneo suyo.

La regla de San Benito no se hizo famosa rápidamente. Nunca fue impuesta y se extendió gracias a la virtud de su excelencia. Pero aunque admitamos que las dos terceras partes del texto están tomadas de las Escrituras, de la *Regla del Maestro* y de otras fuentes, fue ella, y no ninguno de esos documentos de los que tomó el material, la que se fue imponiendo en todos los monasterios de la Europa occidental y la que hoy día siguen miles de monjes y monjas en todo el mundo. Su éxito se debe a tres características principales:

- Primera, es eminentemente práctica. Así como la *Regla del Maestro* es prolija y desordenada, la de San Benito es corta; y así como las demás reglas de la época tocan solamente algunos aspectos de la vida monástica, ésta es una útil guía para la actividad monástica de cualquier clase de monjes y de cualquier edad.

---

26

Véase: Mar Marcos, *Monjes ociosos, vagabundos y violentos*, en Ramón Teja (Ed.), *Cristianismo marginado: Rebeldes, Escluidos, Perseguidos*, I: De los orígenes al año 1000, Editado por Fund. Santa María la Real, Aguilar de Campoo 1998.

27

Ver: *San Benito, su Vida y su Regla*, Dom García M<sup>a</sup> Colombás, Dom León M. Sansegundo, Dom Odilón M. Cunill, BAC n<sup>o</sup> 115, Madrid 1954; y *La Regla de San Benito*, Editada y comentada por García M<sup>a</sup> Colombás e Iñaki Aranguren, BAC n<sup>o</sup> 406, Madrid 1979.

- Segundo, así como espiritualmente es inflexible, físicamente es moderada y tolerante, y subraya sobre todo la caridad y la armonía de la vida simple en común en vez de incitar a la rivalidad y a los logros individuales.

- Tercero, es la única de las reglas monásticas que contiene en pocos y apretados párrafos un tesoro de sabiduría espiritual y humana capaz de guiar al abad y a sus monjes a través de todas las vicisitudes de la vida espiritual. El monasterio benedictino no es ni una penitenciaría ni una escuela para ascéticos montaraces, sino una familia, un hogar formado por aquellos que buscan a Dios.

A partir de la expansión “benedictina” algo nuevo empieza en el monacato occidental, y de gran trascendencia, pues va a condicionar mucho la experiencia monástica y la expresión verbal de la misma y de toda la espiritualidad cristiana (ver Apéndice III), dando pie a formas de vida muy variada y a un vocabulario espiritual impresionante<sup>28</sup>.

Los monasterios bien organizados, los monjes bien centrados en sus abadías, el interés humanístico y artístico, y el afán misionero de los monjes, proveyeron a la sociedad cristiana de los siglos VI a XI de cientos de hogares de cultura y culto que se iban expandiendo por toda Europa –como se ha visto- y los jefes y políticos de esos siglos supieron favorecer esa expansión, promover la fundación de abadías y utilizar los dones espirituales y culturales de los monjes y las monjas.

Los finales del siglo XI se van a encontrar con la necesidad de “renovar” ese monacato benedictino que empieza a chirriar bajo el peso de excesivas “obligaciones temporales”, y que ha dejado que el ideal monástico genuinamente benedictino se mezcle con múltiples actividades que lo distraen del *solí Deo vacare*, fin auténtico y exclusivo de la vida monástica.

A finales, pues, del XI y principios del XII, la vida monástica se convulsiona ante múltiples intentos de renovación, se buscan caminos nuevos para el ideal espiritual del *desierto*, y el monje se va convenciendo de que debe dejar en segundo plano actividades y obras que la nueva sociedad emergente en Europa le disputa y ya no le permite llevar: nacen las ciudades, se desarrolla el comercio, las universidades y las catedrales son más atractivas que los monasterios, los nobles y reyes ya no necesitan tanto de los monasterios y el ideal cristiano ya no necesita mirarse tanto en la “ciudad angélica” que trataban de ser los monasterios<sup>29</sup> y que, ciertamente, muchos de ellos ya no eran.

Los *Cistercienses*, aparecidos oficialmente en 1098, no inventan un monacato nuevo ni reforman el monacato benedictino, sencillamente, y según nuestra opinión, le *purifican* y le *posibilitan la vuelta al espíritu* de la Regla benedictina.

Los siglos XI y XII no son sólo los siglos de grandes intentos de renovación monástica, de crisis del monacato benedictino y enfrentamientos entre cistercienses y cluniacenses: por ambas partes se puede hablar de un gran desarrollo espiritual, de una enorme producción espiritual literaria y mística y de un renovado interés por los grandes temas de la vida espiritual<sup>30</sup> y casi todos los componentes de la vida monástica –liturgia.

---

28

Ver: Pierre Miquel, *Le vocabulaire latin de l'expérience spirituelle dans la tradition monastique et canoniale (de 1050 a 1250)*, Col. Théologie Historique n° 79, Ed. Beauchesne, París 1989. Y si se desea un estudio completo de la influencia de la vida monástica en la teología y en la espiritualidad cristiana, véase: AA.VV., *Théologie de la Vie Monastique. Études su la Tradition patristique*, Col. Théologie n° 49, Ed. Aubier, París 1961.

29

Ver la introducción general a las *Obras Completas de San Bernardo*, en la BAC, Madrid 1983: *La espiritualidad cisterciense*.

30

Arquitectura, etc.- son elevados a categorías místicas<sup>31</sup> y espirituales, de modo que el monasterio<sup>32</sup> y su *scriptorium* pasa a ser el lugar ideal de contemplación, de vida cristiana, modelo eclesial y humanización de la sociedad.<sup>33</sup> San Bernardo de Claraval, 1090-1153, es el gran paladín del monacato del siglo XII; pero él sólo está en el centro de una gran corriente de teólogos místicos dentro del monacato benedictino.<sup>34</sup>

A partir de finales del siglo XII, con la aparición de las Órdenes Mendicantes, los movimientos laicos en los beguinatos, las “santas mujeres”<sup>35</sup> (guiadas muchas veces por sus confesores y directores espirituales), comienzan a vislumbrarse nuevos horizontes para la vida mística y espiritual de la Iglesia, vida que poco a poco se va apartando de los grandes esquemas espirituales y simbólicos trazados por el monacato.

---

Este capítulo de la historia monástica de Occidente ha sido y sigue siendo motivo de amplios y extensos estudios. Véase, por citar los más asequibles al gran público:

LIBROS: Jean-Baptiste AUBERGER, *L'unanimité cistercienne: mythe ou réalité?* Achel, Cîteaux 1986; H. A. BREDERO, *Cluny et Cîteaux au douzième siècle. L'Histoire d'une controverse monastique.* Amsterdam 1985; García M. COLOMBÁS, *La tradición Benedictina. Tomos III y IV.* Monte Casino, Zamora 1991-1994; Conrado DE EBERBACH, *Gran Exordio de Císter.* Cistercium. Vitoria 1998; Danièle CHOISSELET-Placide VERNET, *Les Ecclesiastica Officia du XIIe siècle.* Abbaye d'Oelemborg, Reiningue 1989; Lorenzo HERRERA, *Historia de la Orden de Císter, I-VI,* Colección de Espiritualidad Monástica, Las Huelgas, Burgos 199 –1995; Louis LEKAI, *Los Cistercienses. Ideales y realidad.* Herder, Barcelona 1987; y el excelente estudio, el más moderno, de Juan M<sup>a</sup> DE LA TORRE, *Presencia Cisterciense: Memoria, Arte, Mensaje,* Ediciones Montecasino, Zamora 2000.

ARTÍCULOS: Albéric ALTERMATT, *El Patrimonio cisterciense. Documentos históricos, jurídicos y espirituales,* Cistercium XLIV (1992) 17-73; García M<sup>a</sup>. COLOMBÁS, *Guillermo de Malmesbury y los orígenes cistercienses,* Cistercium XLIV (1992) 483-495; François DE PLACE, *Pour une meilleure connaissance des origines de Cîteaux: à l'école de nos premiers pères:* Collectanea OCR 48 (1986) 181-199; Papa EUGENIO III, *La vuelta a los orígenes. Carta del Beato Eugenio III al Capítulo General de Císter de 1151,* Cistercium XXIII (1951) 289-296; Tomás GALLEGO, *Los primeros "Instituta" de los monjes de Císter,* Cistercium XXIII (1971) 123-140; Jean-Baptiste VAN DAMME, *A la recherche de l'unique verité sur Cîteaux et ses origines:* Cîteaux 32 (1982) 304-332. *Autour des origines cisterciennes:* Collectanea OCR 20 (1958) 37-60, 153-168, 374-390; 21 (1959) 70-86, 137-156; Gianfranco CALCAGNO, *Cîteaux e la ristrutturazione ecclesiastica dei secoli XI e XII,* Rivista Cistercense XV (1998) 125-162. Traducido al español en Cistercium, n<sup>o</sup> 214 (1999) 7-39; André LOUF, *Quelques leçons d'un Centenaire,* Collectanea Cisterciansia 60 (1998) 216-225; Elisabeth Mégier, *La Orden Cisterciense: ¿Novedad histórica o realidad escatológica?* Cistercium L (1998) 161-183.

LOS TRES FUNDADORES DE CÍSTER. LIBROS: Jean-Baptiste VAN-DAMME, *Los tres fundadores de Císter,* Colección de Espiritualidad Monástica, n<sup>o</sup> 34, Las Huelgas, Burgos 1998; Fray M<sup>a</sup>. RAYMOND, *Tres monjes rebeldes,* Ed. Herder, Barcelona 1988-3<sup>a</sup>.

ARTÍCULOS:

G.M.S., *Nuestros Santos Fundadores,* Cistercium V (1953) 5-16; Jean, LECLERQ, *Objetivo de los fundadores de la Orden de Císter,* Cistercium XXII (1970) 164-195, 284-298; Alejandro MASOLIVER, *Roberto, Alberico y Esteban Harding: Los orígenes de Císter:* Studia Monastica 26 (1984) 275-307.

Pueden verse también los dos números monográficos de CISTERCIUM dedicados al *IX Centenario de la Fundación de Císter:* números 210 y 211 de 1998.

31

Ver, entre otros título: Robert THOMAS, *La jornada monástica,* Las Huelgas, Burgos 1997; André FRACHEBOUD, *Espiritualidad cisterciense.* Viaceli, Cóbreces 1970; Robert THOMAS, *Mystiques cisterciens,* (Col. Pain de Cîteaux, Nouvelle série), Edt. O.E.I.L. París 1985; André Louf, *El camino cisterciense,* Ed. Verbo Divino, Estella 1986.

32

Terryl N. KINDER, *L'Europe Cistercienne,* Col. Les formes de la nuit, 10, La Pierre-qui-Vire, Zodiaque, 1997, 400 ppágs. Ilustrado con fotografías a todo color y blanco y negro, ISBN 2-7369-0234-3; Vicente LAMPÉREZ Y ROMEA, *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media, según el estudio de los Elementos y los Monumentos,* II Vols, Madrid 1909. El segundo volumen está ilustrado con 625 planos, fotografías, mapas y dibujos, y en él están contenidos la mayoría de los monasterios cistercienses

El monacato comienza a conocer su decadencia a mediados del siglo XIII, y hasta la gran reforma de Trento las Órdenes monásticas se debaten en una búsqueda de identidad frente al mundo y las culturas dominantes. La vida monástica, en Europa, se diversifica mil modos y maneras, surgiendo en su seno variadas formas de organización de los monasterios (Congregaciones monásticas) y tratando los monjes de cimentar la vida espiritual en nuevos modos de formación (creación de colegios universitarios) y apostolado y proyección social.

Aparecen en estos siglos eminentes figuras de monjes cultores de todas las materias espirituales, artísticas y literarias, más bien como casos aislados; pero sus esfuerzos no logran la renovación monástica a la que, dentro del contexto eclesial, apelará el Concilio de Trento.

Los siglos XV-XVI son difíciles de resumir. Las guerras europeas, las guerras de religión, los enfrentamientos de “observancias” (intentos de renovación en el interior de las Órdenes Monásticas), las abadías en manos de nobles y burgueses, debilitaron la vida espiritual de los monasterios hasta límites insospechados. Y la misma debilidad de los monasterios fue la causa de no poder reaccionar ante las tormentas sociales y políticas que se les vinieron encima. Hubo, dentro de todos estos males, importantes movimientos de renovación que, empujados por la reforma tridentina, amparados e influidos por otros movimientos espirituales, lograron si no renovar plenamente sí “apuntalar” algunas de las

medievales, con la planta arquitectónica de los mismos, especialmente de sus iglesias. Este arquitecto también tiene otro hermoso libro: *Los grandes monasterios españoles*, Ed. Calleja, Madrid 1920; Anselme DIMIER, Jean PORCHER, *L'art Cistercien*, Coll. Nuit des Temps nº 16 (Francia) y nº 34 (Fuera de Francia), Ed. Zodiaque, 1962, 1983-3ª, 22x17 cm. 375 pp. ISBN 2-73-69-0068-5; Yolanta ZALUSKA, *Manuscrits enluminés de Dijon*, CNRS Éditions, 1991, 404 págs.+148 planchas. ISBN 2-222-004355; Sonsoles HERRERO GONZÁLEZ, *Códices miniados en el real Monasterio de Las Huelgas*, Ed. Del Patrimonio Nacional y Lunwerg Editores, Burgos, 1988, ISBN 84-7120-126-7; Georges DUBY, *Saint Bernard et L'Art Cistercien*, Coll. Les Grandes Batisseurs/AMG, Éd. Flammarion, París 1976, ISBN 2-70004-0020-8. ISSN 0397-3921. Existe una traducción española del texto, publicada en un librito (sin las ilustraciones y fotografías del original francés): *San bernardo y el arte cisterciense 8El nacimiento del gótico*, Ediciones Taurus, Madrid 1981, y reimpresión en 1983.

33

COMUNIDAD DE AZUL, *La comunidad monástica en los movimientos de Cluny y Ciste*, Cistercium XXI (1969) 25-47, 107-136; Lin DONNAT, *Cîteaux et la Règle dan le contexte du Xie siècle*: Collectanea OCR 35 (1973) 161-172; Alberto GOMEZ DE LAS BÁRCENAS, *La verdad sincera del Cister*: *Ensayo reconstructivo de una espiritualidad*, Cistercium VII (1955) 244-248, VIII (1956) 52-58, 99-103, 147-155, 195-200, IX (1957) 195-206, X (1958) 210-216, XI (1959) 59-68, 171-182, XII (1960) 3-14, 59-75, XIII (1961) 171-179, XIV (1962) 3-17, 121-126, XV (1963) 7-15, 100-108, 195-204, XVIII (1966) 245-264.

34

A. LUDDY, *San Bernardo, el siglo XII de la Europa cristiana*, Madrid, 1963; Jean LECLERCQ, *Bernardo de Claraval*, Valencia, 1991; Jean LECLERCQ, *San Bernardo, Monje y profeta*, Madrid, 1990 (Traducción española del clásico *Saint Bernard et l'esprit cistercien*); A. MASOLIVER, *San Bernardo, el hombre de la Iglesia del siglo XII*, Madrid, 1990; Anselme, DIMIER, *S. Bernard, pêcheur de Dieu*, París, 1953; Robert THOMAS, *Saint Bernard*, Nice, 1980; Feruccio GASTALDELLI, *Los primeros veinte años de san Bernardo. Problemas e interpretaciones*, en Cistercium XLVI (1994) 487-528. Los testimonios biográficos más antiguos sobre san Bernardo. Estudio histórico-crítico sobre los “Fragmenta Gaufridi”, en Cistercium XLVI (1994) 255-338; Ambrogio M. PIAZZONI, *El primer biógrafo de san Bernardo: Guillermo de Saint Thierry. La primera parte de la “Vita prima” como obra teológica y espiritual*, en Cistercium XLVI (1994) 453-470; Tomás GALLEGO, *San Bernardo: apuntes biográficos para los primeros años*, en Cistercium XLII (1990) 412-435;.

35

Véase, por ejemplo, los números 219 y 220 de 2000 de CISTERCIUM dedicados a estos temas.

antiguas tradiciones monásticas. Uno de los casos más representativos es la “reforma Trapense” del Abad Rancé (1626-1700)<sup>36</sup>. Son extraordinarios los esfuerzos hechos en los siglos XVII y XVIII por elevar el nivel espiritual del monacato.<sup>37</sup>

Podemos seguir avanzando en este somero resumen histórico, peligroso por su brevedad, es cierto, pero que nos muestra muy a las claras que el monacato Occidental depende en gran medida, en cuanto a los vaivenes de su ascética y búsqueda contemplativa, de los condicionamientos sociales y culturales que le toca vivir. Esto hace que los monjes se acomoden más o menos a tareas que les son encomendadas o que ellos mismos buscan y promocionan, bien en el terreno de los estudios y la investigación dentro de las ciencias eclesiásticas o en otros terrenos del arte y de la ciencia. Esto es lo que quizá les haya dado mayor popularidad y haya llevado a concebir los monasterios como talleres de artes, ciencias y espiritualidad.

La gran renovación y “restauración” monástica del siglo XIX<sup>38</sup> trata de rescatar los valores tradicionales valores monásticos rescatando arquitectónicamente grandes abadías, promoviendo los estudios teológicos y litúrgicos y apuntando a que en cada monasterio hubiera una gran comunidad, dinámica, con múltiples actividades y una proyección social y apostólica notables, de modo que tanto en las observancias benedictinas como cistercienses este ideal fue plenamente alcanzado. La gran crisis cultural y espiritual de la Europa de la revolución industrial y de la primera postguerra mundial produjeron un gran aflujo de vocaciones a los monasterios.

Desde mediados del siglo XIX hasta mediados del XX se produce una gran expansión monástica desde Europa hacia otros continentes, Estados Unidos - Canadá, África, Australia, Asia... expansión que continúa hasta hoy día.

La confrontación con otras culturas espirituales y la adaptación de la observancia benedictina a otros climas religiosos produce un gran enriquecimiento del monacato cristiano, favoreciendo un nuevo interés por los valores propios de la contemplación y la vida contemplativa cristiana.<sup>39</sup>

Desde Egipto el monacato cristiano se ha hecho a lo largo de los siglos viajero de todos los caminos del mundo, en la actualidad se encuentra extendido por los cinco continentes del globo.

---

36

La revista CISTERCIUM ha dedicado al Abad Rancé y su tiempo un número monográfico, el nº 220 de 2000.

37

Véase el tomo VII, 1 y 2, de la obra de García M<sup>a</sup> Colombás, *La Tradición Benedictina*, Ed. Montecasino, Zamora 1998.

38

Existe un interesante estudio, aún sin publicar (tesis doctoral), de Miguel Martínez Antón, presentado en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Sociología, Dpto. de Antropología Social: *Antropología de las estructuras del Monacato masculino en España a finales del siglo XX*, año 1977. El capítulo I de la segunda parte está dedicado a “La restauración monástica en Europa”, y el II a “La restauración monástica en España”.

39

Existe una sociedad muy bien organizada de *Ayuda a la Implantación Monástica* (A.I.M.), en Francia, 7 rue d’Issy, F-92170 Vanves, que publica un boletín en francés, inglés y español. En España el secretariado de la AIM está en el Monasterio benedictino de San Pelayo, de Oviedo ([aim@arrakis.es](mailto:aim@arrakis.es)). Existe también una página web de esta gran asociación de monasterios: ([www.aimintl.org](http://www.aimintl.org))

Como más o menos se ha podido ver, el fenómeno monástico cristiano, desde sus orígenes ha revestido múltiples ropajes. Y aquí habría que volver a uno de los puntos iniciales de esta exposición: “Los grupos de vida monástica se han constituido tradicionalmente en la historia como instituciones religiosas. Arraigado en una tradición y traspasando las fronteras religiosas y culturales de Oriente y Occidente, el monacato aparece universalmente desde sus orígenes como la expresión de aquel ideal de vida cuyo máximo exponente va a ser la búsqueda de lo Absoluto y el deseo de la santidad del individuo; dicho con otras palabras, el cumplimiento, aquí y ahora, de la propia realización humana como respuesta religiosa que da el sujeto al misterio de ese Absoluto. Ahora bien, como nos demuestra la historia monástica, las realizaciones históricas de ese ideal han dado lugar a diferentes proyectos monásticos”<sup>40</sup>. Es por esto que cuando nos hemos referido al monacato y a su historia conviene fijar la atención en los diferentes proyectos de vida monástica que han ido surgiendo en el tiempo y han quedado configurados institucionalmente.

### 3. Monasterios hoy y mañana.

Así, pues, a lo largo de su historia, el monacato ha aparecido en una diversidad de proyectos monásticos en los cuales, aunque se sustenten en el mismo ideal lo desarrollan según formas y programas diferentes.

“Durante los primeros dieciséis siglos de la historia de nuestra Iglesia, la oración contemplativa era reconocidamente la meta de la espiritualidad cristiana tanto para el clero como para la gente laica. A raíz de la Reforma esta tradición, al menos en su forma de tradición viva, prácticamente desapareció. Ahora en el siglo XX ha comenzado la recuperación de la tradición contemplativa cristiana con la introducción de los diálogos interculturales y con las investigaciones históricas”<sup>41</sup>, y desde muchos monasterios se ha promovido este movimiento, siendo incluso muchos monjes los promotores de publicaciones, retiros y conferencias tendentes a la recuperación genuina de la contemplación y la mística sin los condicionamientos, o apoyos, de la vida monástica cenobítica<sup>42</sup>.

Basta echar una ojeada al Vol. VIII, capítulos III a VI, de la obra de García M<sup>a</sup> Colombás, *La Tradición benedictina*, para darse cuenta de que la llamada “restauración monástica” apuntaba ya a una gran renovación contemplativa y espiritual de la vida monástica, renovación que debido al influjo litúrgico y a las hospederías monásticas iba a trascender muy pronto los límites de la clausura monacal. Además, se insistió mucho en la buena preparación intelectual de los monjes sacerdotes, se facilitó la asistencia a las

---

40

Ver: Miguel Martínez Antón, tesis doctoral citada, pág. 22.

41

Ver Thomas Keating, *El camino a la contemplación cristiana*, The Continuum Publishing Company, New York 1998, pág. 9.

42

Véase, por ejemplo, M. Basil Pennington, *La vida desde el monasterio*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao 1998. También hay libros de personas de especial relieve espiritual que narran sus experiencias de vida en un monasterio: Henri Nouwen, *Genesse Diary : Report from a Trappist Monastery* (Garden City, NY : Doubleday, 1976); traducción española: *Diario desde el monasterio. Espiritualidad y vida moderna*, Ed. Lumen, Barcelona 1996.

universidades católicas, y se crearon nuevamente grandes “Institutos” o colegios monásticos en Roma y en otras ciudades europeas.

**a) Nuevas dimensiones para la vida contemplativa monástica.**

Son significativos, por ejemplo, los títulos aparecidos últimamente sobre una nueva dimensión de la espiritualidad y experiencia monástica cara a un mundo plural y en el que la inquietud religiosa aparece con renovadas fuerzas: *Monjes para el tercer milenio*<sup>43</sup>, donde ya en el prólogo aparecen estas cuestiones: “¿Es que tiene sentido la vida monástica en una era postmoderna y de avanzadas tecnologías? ¿No es un residuo medieval? ¿este tipo de existencia tiene algo que ver con lo que vive la gente de la calle? ¿Es un planteamiento vigoroso, el del monje, que choca con la ideología ‘light’? ¿O es una evasión para no afrontar los retos que nos plantea la sociedad?”... “A partir, por tanto, de su propia existencia y del conocimiento progresivo de las profundidades de su ser, los monjes pueden prestar un gran servicio a sus contemporáneos... Realmente, la experiencia espiritual que se recorre a lo largo de la vida monástica no es ajena a la experiencia fundamental que vive todo ser humano si quiere tomar consciencia de su realidad personal y vivirla en profundidad. Y más todavía cuando se trata de un creyente en Cristo”.

Raimon Panikkar ha escrito ampliamente sobre el “arquetipo universal del monje”<sup>44</sup>, da allí unas pautas muy certeras para la tarea que todos los monjes y monjas contemplativos deben asumir hoy: “*Sociológicamente* hablando, en un mundo amenazado por el aumento de complicaciones tecnológicas, el que haya gente abogando por la simplicidad es algo más que una salida hacia la libertad, la salud espiritual y la humanidad. Incluso si estamos condenados a la complejidad, no todo el mundo puede adaptarse a ella. Necesitamos respiros, excepciones... Una llamada a la bendita sencillez es necesaria y urgente. Si no lo hacen los monjes antiguos, surgirán nuevos monjes para ejercer esta función de recordar al mundo, con su ejemplo, que sólo se necesitan pocas cosas para una vida humana y feliz; y todavía menos para alcanzar la “vida eterna”, que no es necesario, desde luego, dejarla para el futuro...”<sup>45</sup> Y continúa: “Actualmente somos testigos de una cierta relación tensa entre las instituciones monásticas de todo el mundo y sus religiones respectivas... me refiero a la tendencia a mantener las viejas instituciones monásticas como piezas de museo e impidiendo su evolución, ya que evolucionar es algo considerado como una traición a su antigua y auténtica vocación. Me refiero al deseo, sobre todo, por parte de los de fuera, de ver cómo los monjes preservan valores muy necesarios. Hay que vivir en Roma, Bangkok, Rishiekeh o en el Valle del Kangra para comprender este fenómeno de “autoridades” que quieren preservar las viejas instituciones en su pureza prístina, incontaminadas del aire de la modernidad. Hay algo válido en todo esto, pero resulta problemático y por último anula su mismo propósito, si se hace desde el exterior, como un resultado de presiones más o menos sutiles. ‘La gente espera que uno sea sí. Se supone que

---

43

Mercè Cerezo Rellán, osb, *Monjes para el tercer milenio*, Ediciones Monte Casino, Zamora 2000.

44

Raimon Panikkar, *Elogio de la sencillez. El arquetipo universal del monje*, Editorial Verbo Divino, Estella 200-2<sup>a</sup>.

45

*Ibidem.*, págs. 195-196.

uno ha de comportarse de determinada manera o ha de decir determinadas cosas...’ Estas son las frases típicas que a menudo escuchamos”.<sup>46</sup>

Las relaciones entre monacato y cultura moderna también han sido ampliamente estudiados, sobre todo en artículos de revistas monásticas.<sup>47</sup> La síntesis entre “acción y contemplación” o “¿Hasta qué punto los problemas vocacionales de novicios y monjes son el resultado de un conflicto entre el ‘pensamiento moderno’ y las ‘ideas monásticas tradicionales?’”, no han escapado a la observación de los pensadores monásticos.<sup>48</sup>

### ***b) Thomas Merton, un monje del siglo XX.***

En el caso de Thomas Merton nos encontramos con un testimonio admirable de cómo la vida monástica y la contemplación pueden armonizarse plenamente con una “sensibilidad y conciencia mundana” altamente desarrolladas.

Este monje cisterciense de la Abadía estadounidense de Gethsemani, ganador del premio Pulitzer con su obra clásica *La montaña de los siete círculos*<sup>49</sup>, y muerto en Bangkok con motivo de un viaje a Asia para participar en un encuentro intermonástico<sup>50</sup>, es quizá quien en los tiempos modernos ha sabido traducir a lenguaje moderno los temas fundamentales de la vida monástica y de la vida espiritual cristiana, a la vez que supo integrar en su vocación monástica un fructífero diálogo con el “mundo” a través de personas muy representativas del ámbito de las artes, las letras y la cultura en general.

Veamos cómo le describe un gran conocedor suyo, a la vez que podemos vislumbrar en estas palabras un modelo del esfuerzo hecho por la vida monástica en estos últimos años para encontrar su lugar en el mundo actual:

“El P. Thomas Merton fue un hombre complejo en cuanto que, aún habiendo optado por una vida dentro del claustro y separada del mundo, se convirtió en un escritor muy consciente de relacionarse con un público amplio y creciente. Puede muy bien describirse como un amante gregario de la soledad. Si esta frase os ha parecido contradictoria, entonces es señal de que me habéis entendido. Ambas atracciones eran muy fuertes para él. El tenía un don especial para contactar con gente de todo tipo, con quienes congeniaba admirablemente... Además solía sentir deseos apremiantes de contactar con la gente y sufría cuando, después de un largo período de tiempo, estos encuentros eran

---

46

*Ibidem*, págs. 196-197.

47

Citamos nada más dos excelentes estudios: Mons. Francis Mannion, *Monacato y cultura moderna (I. Hostilidad y hospitalidad – CISTERCIUM 197 (1994) 375-391-; II. La conversión cultural de los monjes: Liberalismo y vida moderna; III. El esfuerzo de la Tradición. El monacato como sistema cultural –CISTERCIUM 199 (1994) 823-856. Y también: Ramón Álvarez Velasco, osb, Monjes del Diablo / monjes de Dios en la cultura moderna, en CISTERCIUM 205 (1996) 233-237.*

48

Ver: Thomas Merton, *Acción y Contemplación –Contemplation in a Word of Action-*, Ed. Kairós, Barcelona 1982.

49

Thomas Merton, *La montaña de los siete círculos*, Ediciones Porrúa, México 1999 (edición actualmente disponible). Ver Apéndice sobre las obras en español de Thomas Merton.

50

Ver: Thomas Merton, *Diario de Asia*, Ediciones Trotta, Madrid 2000.



escasos. A su vez, sus deseos de soledad y silencio no eran menos imperativos. Algunos han dudado de si tuvo un verdadero concepto de lo que es la vida solitaria. A mi juicio, tal opinión se olvida de un elemento importante de su personalidad y de todo lo que significó su vida después de entrar en el monasterio a los veintiséis años. El supo aprovechar enormemente sus experiencias de soledad en comunidad que es característico de la vida cisterciense. Experimentaba una paz profunda durante las horas de oración solitaria en las que era consciente de haber sido favorecido con gracias espirituales especiales. Nunca dejó de disfrutar de estas horas de recogimiento e, incluso durante sus viajes por el Lejano Oriente al final de su vida, solía arreglárselas para sacar horas de su agenda para la oración.

Una de las causas mayores de su repetido descontento después de hacer sus votos perpetuos, especialmente durante su período de ermitaño, fue precisamente que por un lado era plenamente consciente del valor de la soledad para su salud y crecimiento espirituales, pero por otro sentía profundamente la necesidad de comunicarse con los demás. De hecho, a medida que crecía su experiencia de Dios, sentía una mayor responsabilidad por el bien y la salvación de los otros y de toda la sociedad...

Aunque la labor de escritor fue algo instintivo para Merton, representaba más que un deseo de cumplir su impulso psicológico de comunicarse con otras personas; fue una verdadera misión y vocación que crecieron de su experiencia de Dios. Su facilidad para relacionarse con todo tipo de gente y su temperamento tan marcadamente gregario jugaron de hecho un papel importante en la realización de este aspecto de su vocación. El era un prolífico y consumado escritor de cartas. Los cinco volúmenes de cartas publicados, así como su correspondencia con James Laughlin, son sólo algunas de las que se conservan. Muchas de éstas son notables tanto por su calidad literaria como por su contenido. Su gusto por las personas, su capacidad para la amistad, su cercanía a los demás, confieren a estos documentos un fervor y un tono tan personales que los hacen consistentemente humanos así como informativos. De todos formas, la escritura demostró no satisfacer adecuadamente su atracción hacia los demás ; necesitaba compartir en persona con quienes simpatizaba, fuera por su carácter, por sus dones intelectuales o espirituales o por sus habilidades adquiridas. Se veía atraído enormemente, incluso de forma apremiante, por aquellas personas con las que podía intercambiar ideas y experiencias en un ambiente de respeto amistoso.<sup>51</sup>

No podemos decir, ciertamente, que esto se dé en todos los monjes actuales y en todos los monasterios se comparta esta visión de la vida contemplativa y sus relaciones con las personas y el “mundo”; pero sí se puede afirmar que, en general, las comunidades monásticas actuales se orientan mucho en este sentido, y, sobre todo a partir del Vaticano II, han sentido este desgarró vital que acuciaba al P. Merton, desgarró que si en el texto del P. John Eudes se refiere a una persona, en general se puede decir que ha sido también así en muchas comunidades monásticas, deseosas de reencontrar su puesto en la Iglesia, en la sociedad circundante y en la misión apostólica tradicional de los monjes, dado que los grandes monasterios europeos siguen dando en los tiempos modernos una imagen de reductos medievales donde siempre se habla del pasado, de las obras de los *scriptoria*, de las arquitecturas simbólicas y de los trabajos de ambiente rural. Precisamente una de las causas de cierta renovación en los hábitos de vida causante, además, de una sana actualización de las costumbres monásticas, ha sido la aceptación por parte de las comunidades monásticas de trabajos y medios de vida más en consonancia con la sociedad industrial y tecnologizada de nuestros días que con las tareas del campo de hace cincuenta

---

51

Ver: John Eudes Bamberger, *Thomas Merton y Henri Nouwen: Viviendo con Dios hoy en los EEUU*, en *CISTERCIUM* 222 (2001), número monográfico dedicado al “I Retiro Mertoniano en España: Abadía de Viaceli, septiembre de 2000”.

años, por ejemplo. El hecho de que la mayoría de las vocaciones de estos últimos años provengan de ambientes de ciudad, más cultivadas intelectualmente y con variadas experiencias en el ámbito social, ha influido positivamente en la vida de las comunidades, si bien algunos conflictos generacionales, más por la mentalidad que por la edad, aún no se han solucionado en el grado deseable.

Era, pues, normal que Merton no fuera comprendido en el ambiente que tanto en Gethsemani como en otras abadías trapenses europeas reinaba a mediados de los 50.

### **Conclusión y conclusiones.**

Quisiera concluir abordando someramente un tema que, según he podido captar también entre Vds. en los breves encuentros mantenidos en los pasillos: -“*¿Qué va a pasar con los monasterios dentro de poco? ¿Habrá que cerrarlos o se extinguirán por sí mismos?*” Voy a tratar de ser claro en la medida de mi propia experiencia y de mi saber, y no voy a hacer de profeta de calamidades, sino de profeta de esperanza.

Los años 60, los del pre y postconcilio Vaticano II, fueron años de grandes convulsiones en Europa –que de una forma u otra han durado hasta la caída del muro de Berlín, la clarificación del fiasco del comunismo y la puesta en marcha de una aún precaria Unión Europea-. Poca gente de sociedad y de Iglesia era clarividente en los 60 para prever el futuro que se nos ha venido encima y el cambio tan rápido, profundo y universal que han sufrido todas las estancias sociales, cambio que ha repercutido notablemente en la concepción de lo religioso, la familia, los valores “tradicionales”, la educación y la gestación de la idea del mundo como “aldea global” (y ello en medio de un vertiginoso descenso de la natalidad en Europa y de una continua presión de inmigrantes de África y Asia).

Tras los años 60 se produce una gran crisis en la vida religiosa y monástica en Europa, caracterizado por grandes abandonos y escasos ingresos, lo cual se observa hoy día claramente en el índice de edad media de las comunidades, tendentes al envejecimiento. Los monasterios ya no son lugar de refugio ni de promoción humana, como sucede siempre tras una gran crisis social (en España en la posguerra civil y en Europa y USA tras la II Guerra Mundial, por ejemplo). En Europa (y más concretamente en España, y particularmente en el caso de las monjas) existen demasiados monasterios, y muchos de ellos –aunque artística y arquitectónicamente admirables- poco confortables para una vida con las nuevas comodidades que ofrece la sociedad a la clase media, habitados por comunidades “mayores” y, en bastantes casos, poco receptivas ya prácticamente incapaces de recibir nuevas vocaciones.<sup>52</sup>

La juventud actual sufre un retraso (provocado por los sistemas educativos y las condiciones económicas y laborales) en su decisión de elegir una vocación, y los valores culturales en que se ve envuelta favorecen más la “actividad social” como medio de

---

52

Quizá esta afirmación parezca extraña o exagerada, pero así es. La experiencia demuestra que sólo son capaces de recibir y mantener vocaciones aquellas comunidades en que a) no existen marcados conflictos generacionales y la edad media de la comunidad no es muy elevada, b) los recursos económicos son desahogados y el trabajo no agobia a la comunidad, permitiéndole gastos en el terreno de la formación y promoción de los más jóvenes, y c) la vivienda de la comunidad permite una vida austera ciertamente, pero adecuada a los tiempos actuales, donde se puede celebrar una liturgia digna y donde por medio de la hospedería monástica u otra actividad semejante se mantiene una relación discreta y sana con la sociedad. Basta que uno de estos puntos falle considerablemente, aunque se den otros en orden satisfactorio, para que la comunidad se estanque, no evolucione, se cierre sobre sí misma y se haga incapaz de recibir y formar nuevos candidatos.

realización que el cultivo de los valores que propiciarían una dimensión contemplativa de la persona. Por otra parte, muchas personas de entre 25 y 30 años encuentran a las comunidades monásticas actuales muy “ancladas” en estructuras del pasado, resultándoles difícil encontrar entre los monjes auténticos guías espirituales, y, en la vida diaria de la comunidad, la liberación de ciertas preocupaciones y trabajos que favoreciera una mayor dedicación a la formación en la vida y disciplina contemplativas.

Finalmente, en los últimos años, debido a las causas señaladas, el mayor conocimiento en muchos sectores seculares de métodos de oración y meditación, de experiencias contemplativas entre laicos, de reuniones, seminarios, retiros, etc., tendentes a descubrir la vía contemplativa en medio de la actividad secular<sup>53</sup>, ha contribuido a que, por una parte las vocaciones que llaman a las puertas de los monasterios sean más exigentes en el itinerario contemplativo –dentro de las incongruencias de muchos jóvenes- y, por otra, que sólo los monasterios y comunidades que son capaces de entrar en diálogo y saber formar<sup>54</sup> a estas personas tienen garantizada su perseverancia y desarrollo contemplativo.

Y dentro de este ‘finalmente’ del párrafo anterior, unas líneas nada más para apuntar que hay un *renacer de nuevas comunidades contemplativas*<sup>55</sup> con formas y costumbres que aunque inspiradas en los usos benedictinos y cartujanos<sup>56</sup>, carecen, por el momento, de los montajes de las grandes abadías, lo cual les permite una vida contemplativa más fluida y desahogada (y mucho más atractiva para los jóvenes de hoy...).

En fin, la vida monástica tiene ante sí muchos retos. No es el más importante, ni el que debe polarizar sus esfuerzos, la supervivencia de muchas comunidades (que en los próximos años ciertamente desaparecerán... y de hecho ya están desapareciendo); más bien el reto es que las comunidades monásticas se hagan cada vez más contemplativas en

---

53

Véase, por ejemplo: Fraternidades Monásticas de Jerusalén, *Un camino monástico en la ciudad. Jerusalén, libro de vida*, Editorial Verbo Divino, Estella 1982. Particularmente interesante: *En el corazón de las ciudades* y *En el corazón del mundo*, págs. 137-154.

54

Aquí radica la clave fundamental. La “vitalidad” de una comunidad no se mide por el número (siempre engañoso y de valor relativo) de los ingresos, sino por la capacidad de la misma de hacer que los nuevos candidatos perseveren y se integren en proyectos de vida realmente valiosos para la evolución espiritual de las personas. Y sí hay muchas comunidades de éstas (pero esto sería objeto de otra conferencia...).

55

Véase: *Familias contemplativas en España: Fraternidades de la Paz, Familia Monástica de Belén, Comunidad de las Bienaventuranzas*, en CISTERCIUM n° 204 (1996) 115-124.

56

No hemos hablado hasta ahora de la vida cartujana, vida monástica de tradición eremítica en el cristianismo, de expansión menos “espectacular” que el benedictinismo. Ofrecemos una somera bibliografía sobre la Cartuja: Luis Doeijo Herrero, *Guía de las Cartujas de España*, Edibesa, Madrid 1996 (contiene una buena introducción a los orígenes de la vida cartujana); Robin Bruce Lochart, *El camino de la cartuja*, Ed. Verbo Divino, Estella 1986. Hay otros libros en español, difíciles de encontrar ya en librerías, entre ellos: Robert Serrou-Pierre Vals, *En el “desierto” de la Cartuja. La vida solitaria de los hijos de san Bruno*, Ediciones Studium, Madrid 1961; Ildefonso M<sup>a</sup> Gómez, *La Cartuja en España*, en STUDIA MONASTICA, vol. 4 (1962) 139-278. Tampoco nos hemos referido de forma expresa a los monjes “Jerónimos”, ni los Premostratenses ni a los Camaldulenses. Véase: Antonio Ortiz Muñoz, *Los caballeros encerrados (monjes Jerónimos)*, Ed. Studium, Madrid 1961; E. Zaragoza Pascual, *Primera fundación de la Orden Camaldulense en España*, en STUDIA MONASTICA vol 28 (1986) 359-3369; Norbert Backmund, *La Orden Premostratense en España*, en HISPANIA SACRA n° 71, XXXV (1983) 1-29; José Goñi Gaztambide, *La Orden de Grandmont en España*, en HISPANIA SACRA n° 26, vol XIII (1950) 401-410.

consonancia con lo que fue y será siempre el origen del monacato: la fidelidad al Evangelio y la exclusividad en cultivo de la interioridad. Sé que muchas comunidades están empeñadas en esta tarea, a pesar de variadas dificultades, y sé que Vds. podrán encontrar en ellas el reflejo vivo de lo que en realidad son, al margen de lo que hagan (que a veces es lo que más se ve...).

No sé si he dicho lo que Vds. deseaban oír. Pero muchos monjes y monjas de los monasterios de hoy, en su vida sencilla, oculta, comprometida, siguen cantando en sus himnos del oficio de vísperas esta estrofa maravillosa, que define muy bien lo que es un contemplativo:

*Dichoso el fascinado por tu rostro, Señor Jesús,  
y cuyo amor en todo vio la huella de tu imagen.  
Dichoso el despojado por presencia: Tú le invadiste,  
asido a Ti te deja ver su vida en transparencia.  
Viviente icono de tu misterio en el camino:  
dichoso aquel, Señor Jesús, que pasa  
en tus manos contigo al Padre*

---

**Francisco Rafael de Pascual, oco,  
Abadía Cisterciense de Sta. M<sup>a</sup> de Viaceli,  
Noviembre de 2000.**

## APÉNDICE I

### *Sentido del “desierto en el monacato cristiano”*

#### **a) El “desierto”**

*No hay duda: el primer paso del monje (cuando Dios le hace una señal) parece ser el de dar resueltamente la espalda a la ciudad, aunque se trate de Roma, Alejandría o Atenas y del corazón de la cristiandad.*

*Recibe una invitación a abandonar, a dejar, a salir. Incluso para conocer el deseo que arde en él, para pertenecer totalmente a este ideal (amor) naciente que es ya su tormento, hay que inaugurar un éxodo, ir a habitar en el desierto... perseverar allí durante años, sustraído a la mirada del mundo, en un tierra todavía desconocida a la que ha trasplantado todas sus fuerzas vivas para que echen allí raíces, en la tierra del desierto, que es tierra de Dios.*

*Al hacer esto, los monjes van a las fuentes del Pueblo de Dios y de la Iglesia. En Abraham, llamado a una vida de nómada, en Moisés y el pueblo liberado de Egipto, lanzado a un interminable Éxodo, de desierto en desierto, el Pueblo de Dios ha progresado a través de las edades. El desierto aparece inscrito en su memoria, puebla sus recuerdos, llena sus proyectos. A cada cambio de la Historia Sagrada algunos judíos han sido impelidos al desierto para allí revivir la Pascua y preparar el nuevo paso. También Jesús, irresistiblemente, en el momento de comenzar su misión es ‘conducido’ por el Espíritu de Dios a la soledad, como todos sus Padres, que ‘sabían que los caminos de Dios se preparan en el desierto y que allí son concebidos los frutos del Espíritu.*

*También la Iglesia, en sus monjes y monjas, aún hoy, permanece adosada al desierto. Allí hunde sus raíces como en un terruño de Dios, en la tierra materna del Éxodo y de la Pascua. No teme retirarse allí en algunos momentos para mirar con perspectiva,*

*recogerse allí para madurar las palabras que pronunciará ante los hombres tanto más vigorosamente cuanto que antes las habrá escuchado de la boca de Dios. Entonces puede aparecer como marginal, provocar sorpresas, incluso suscitar odio, este odio evangélico que Jesús le prometió de parte del mundo. Pero no puede dudar que su lugar propio está ligado con el desierto de los Profetas y de Jesús adonde ella es sin cesar convocada para lograr toda su medida y su consistencia.*

*Y, lo más curioso, los monjes parten al desierto para encontrar de nuevo allí al mundo, pues apenas han ido al extremo del desierto, la ciudad se apresura a dejarse a sí misma para huir hacia ellos, siguiendo sus pasos, mendigándoles una palabra, reclamándolos y pidiéndoles una bendición.*

*He aquí el signo de que los primeros monjes acaban de llegar a término, que su desierto está a punto de florecer. En la soledad han completado el gran circuito pascual. Han vivido su Pascua con Cristo, ya que en el rostro del primer hermano encontrado reconocen las primicias de un mundo nuevo.*

*¿Es que los monjes volvieron al mundo? ¿O que el mundo se retiró al desierto? Esta cuestión ya no se plantea en términos de oposición. En el hombre de Dios, el desierto y el mundo coinciden en algún punto: el deseo de salvación y liberación. El verdadero monje está cerca de los hombres libres y puede ser fácilmente reconocido por ellos”.*

#### **a) La sabiduría del desierto.**

Una vez un abba fue a visitar a otro anciano. Y el segundo le dijo a su discípulo: «Haznos un poco de caldo de lentejas, hijo mio.» Y él lo hizo. «Desmenuza pan en él.» Y él lo desmenuzó. Y siguieron adelante con su santa conversación hasta el mediodía del día siguiente. Entonces el anciano le dijo a su discípulo: «Haznos un poco de caldo de lentejas, hijo mío.» Y éste replicó: «Ya lo hice ayer.» Y entonces se levantaron y comieron. Una famosa historia nos muestra a Antonio como maestro de discreción:

Un cazador pasó por la maleza y vio a Abba Antonio hablando alegremente con los hermanos, cosa que le disgustó. Antonio se dio cuenta y le dijo: “Pon una flecha en tu arco y ténsalo.» Y él lo hizo. Y Antonio dijo: «Ténsalo más.» Y él lo hizo. Antonio volvió a decir: «Ténsalo más aún.» Y él lo hizo. El cazador le dijo: «Si lo tenso más, se romperá.» Abba Antonio le contestó: «Lo mismo ocurre con el trabajo de Dios. Si nos excedemos, los hermanos se agotarán. Muchas veces es mejor no ser rígido.»

A veces, los dichos se elevan como un meteoro:

Abba Lot fue a ver a Abba José y le dijo: «Abba, observo una regla moderada, con un poco de ayuno, y oración, y meditación, y quietud; en todo cuanto puedo procuro mantener mi corazón limpio de malos pensamientos. ¿Qué más debería hacer?» Entonces el anciano se levantó y elevó sus manos al cielo, y sus dedos brillaron como diez velas, y dijo: «Si quieres, puedes convertirte en una llama viviente.»

Así como los dichos de los padres son principalmente ascéticos, a través de Juan Casiano llegó a Occidente otra poderosa influencia. Entre los que del mundo griego acudieron a unirse con los monjes de Egipto. Se llamaba Evagrio de Ponto, el cual estuvo asociado con Basilio el Grande y Gregorio Nacianceno, pero se hallaba muy influido por las doctrinas de Orígenes. En contraposición con los primeros padres del desierto, Evagrio era un intelectual, que extrajo de la doctrina de los grandes solitarios un sistema de teología mística el cual, tal como lo describe Casiano, se convirtió en la base de toda la posterior enseñanza espiritual. Aunque ortodoxo y muy sabio en su desarrollo de la enseñanza de los cuatro Evangelios como código de la mística unión del alma purificada con Dios, Evagrio, griego y neoplatónico, tendía a subrayar la importancia del papel de la mente (como algo distinto a la voluntad) en la preparación del alma para la contemplación mística. Su insistencia en la necesidad de una indiferencia moral ante las experiencias y emociones externas (la «apatía» de los estoicos) y en la concentración *intelectual* sobre la divinidad invisible, a veces le lleva a un terreno fronterizo entre la contemplación neoplatónica y la cristiana que, gracias a su influencia, estaba destinado a ser motivo de

dificultades para los teólogos medievales. El siguiente pasaje, en el que Casiano transcribe un consejo del abad Moisés, muestra a un tiempo la fuerza y la ambigüedad de Evagrius:

El fin de nuestra profesión es el reino de Dios, pero nuestro objetivo inmediato es la pureza de corazón, sin la cual nadie puede alcanzar aquel fin: ‘Por tanto, cualquier cosa que estorbe la pureza y tranquilidad de nuestras mentes, por útil e incluso necesaria que pueda parecer, debe ser evitada como perniciosa. Nuestra principal dedicación, el objetivo inamovible de nuestro deseo, debe ser que nuestra mente tienda siempre hacia Dios. Cualquier otra cosa, por grande que sea, debemos tenerla por secundada, trivial e incluso peligrosa en comparación. Porque cuando el Señor dijo: «Os solicitan y preocupan muchas cosas, pero sólo se necesitan pocas y en realidad una sola», indicó como el mayor bien no la vida activa, aunque sea abundante en obras buenas y fructíferas, sino la contemplación de sí mismo, que es verdaderamente simple y única... Es imposible para el hombre entorpecido por su frágil cuerpo adherirse siempre a Dios y estar unido a Él inseparablemente en la contemplación, pero esto nos ayuda a comprender mejor cómo dirigir las intenciones de nuestra alma y el objetivo que la mirada de nuestra mente debe buscar. Si podemos alcanzarle, debemos regocijarnos; si nos distraemos debemos lamentarlo, pensando que separarnos un solo momento de nuestra visión de Cristo es prostitución” (Conferencias de Casiano, I, 199-200).

**b) *La iglesia del desierto que reúne a todos los hombres:***

De todas partes vienen las gentes a Benito, y el hombre de Dios no rechaza a nadie –si bien las condiciones para ingresar en el monasterio son bastante claras: *si de veras busca a Dios, si es capaz de sufrir contrariedades, y si es solícito para el servicio del Señor*-. El monasterio es ciudad pascual, acoge a todos cuantos, aunque sea en secreto, se reconocen peregrinos y buscadores de absoluto. Abre los brazos a todos y no cierra sus puertas a nadie. No se identifica con ninguna nación, con ningún estrato de la sociedad, con ningún grupo de Iglesia. Quiere ser universal, como tiende a serlo el hombre nuevo en Jesucristo que debe ser formado por la *Regla* benedictina.

En efecto, eh la vida de Benito aparecen toda clase de gentes procedentes de la sociedad cosmopolita que fue el imperio decadente entregado a sus nuevos amos bárbaros. Las clases y los clanes son numerosos y notables. Y hay huellas de ello en la misma *Regla* que quiere acoger a todos. Allí, el hijo del noble está junto al hijo del pobre, recibidos los dos por amor de Dios. Hay patricios libres y siervos habituados a ejecutar órdenes, hombres de letras e iletrados, clérigos y laicos, vocaciones de niños y de mayores. Hay, finalmente, latinos de pura cepa y descendientes convertidos de los antiguos invasores, esos bárbaros mal latinizados que farfullan con dificultad una lengua gloriosa a cuya corrupción contribuyen. Nadie queda excluido, cada uno hallará un lugar.

A condición de que olvide su antigua pertenencia, al atravesar el umbral de la casa de Dios que es el monasterio, rompe con la sociedad fuertemente jerarquizada en la cual tenía el rango que sus orígenes o su saber le habían procurado. Incluso debe borrar el nombre que tenía derecho a llevar. Benito es absolutamente estricto en este punto. Ningún monje será llamado con su antiguo nombre, ese nombre civil cuya sola forma o grafía traicionaba los orígenes ilustres o modestos, o incluso extranjeros: “Que el libre, precisa todavía Benito, no sea antepuesto al esclavo... porque esclavo o libré, todos somos un solo cuerpo en Cristo”. A cada uno le toca un nuevo rango: el de la antigüedad en la conversión al Señor. Se le da un nuevo nombre, apelación a la vez evangélica y familiar, llena de respeto y ternura -nonnus, si es anciano, frater, ‘hermano’, si es más joven.

Nueva pertenencia a nueva ciudad. Esto ha valido a los monjes de todos los tiempos su facultad legendaria –hay que decir: su carisma- de hospitalidad y acogida.

Ser tierra de acogida no es una gracia particular de los monasterios; es gracia de la Iglesia en cuanto se desprende de las ataduras de partidos que la paralizan y, a veces, la desgarran y que, en cualquier caso, desfiguran siempre su rostro y encogen su capacidad de amor.

El monasterio de Benito no sabría escoger. Si fuera necesario, en una Iglesia dividida, constituiría por instinto un no “man’s land” del Espíritu donde todos se saben respetados, donde el pobre es acogido y no se sospecha del rico, donde no se exige tarjeta de pertenencia a un

partido ni tampoco se sabría llegar a ser comprometedor, donde nadie sería recuperado más que para perderse en Jesucristo y renacer como nueva criatura. El monasterio debería ser así tierra ecuménica por excelencia; puede procurar encuentros y prefigurar comuniones que en otras partes sólo existen en esperanza. Recientemente un teólogo ortodoxo, de paso por un monasterio francés, se sorprendía de haber descubierto un rincón de ortodoxia en tierra católica. Sólo verdad a medias. Un monasterio, en cualquier lugar que se encuentre, no pertenece fundamentalmente ni á la ortodoxia ni al catolicismo, en la medida en que ambos se oponen todavía provisionalmente. Es ya signo de la Iglesia indivisa -y, quizás, jamás separada- hacia la cual nos empuja hoy con tanta fuerza el Espíritu.<sup>57</sup>



## Apendice II

### *Bibliografía general sobre el monacato cristiano*

#### **1. Obras de carácter general sobre el monacato en el que Císter hunde sus raíces.**

##### *a) Obras de carácter divulgativo.*

1. David KNOWLES, *El monacato cristiano*, Ediciones Guadarrama, Madrid 1969. Obra clásica y reducida, ya agotada. Es un buen resumen del fenómeno monástico en Occidente.
2. Alejandro MASOLIVER, *Historia del monacato cristiano*, Ediciones Encuentro, Madrid 1994. Tres breves tomos: I. Desde los orígenes hasta San Benito (132 pp.), II. De San Gregorio Magno al siglo XVII (221 pp.), III. Siglos XIX y XX. Monacato oriental, Monacato femenino (198 pp.).
3. García M. COLOMBÁS, *El monacato primitivo*, 2 Vols. (nn. 351 y 376), BAC, Madrid 1974 y 1975 (es el estudio más completo y documentado en español sobre el tema). Hay una segunda edición, en un solo volumen, también en la BAC: n°588, Madrid 1998.
4. Dom Justo PÉREZ DE URBEL, *Los Monjes españoles en la Edad Media*, 2 Vols. Obra muy al uso y estilo de este monje y escritor, llena de imaginación y erudición, que describe admirablemente el ambiente de las abadías medievales y a los protagonistas de la vida y milagros de los monasterios.
5. Pierre MIQUEL, *Ser monje*, Ediciones Montecasino, Zamora 1992.

##### *b) Obras de divulgación científica:*

6. García M. COLOMBÁS, *La tradición benedictina*, Ediciones Montecasino, Zamora 1989-2000. Hasta el presente han aparecido ya VIII tomos (algunos con dos volúmenes) de esta "saga", el ensayo histórico sobre el monacato benedictino (cluniacense y cisterciense) y sus protagonistas más interesante y mejor elaborado realizado hasta el presente en lengua española.
7. Antonio LINAGE CONDE, *San Benito y los Benedictinos*, Braga (Portugal) 1991-1993. Siete magníficos tomos, más uno de planos y mapas, dedicados al mundo benedictino. Se trata de una recopilación erudita de datos e informaciones sobre la Orden Benedictina, sus Congregaciones y algunos aspectos particulares de monasterios y abadías representativas. Abundante bibliografía.

##### *c) Obras divulgativas sobre espiritualidad monástica y benedictina:*

Estas cuatro obras presentan una perspectiva amplia de los principios básicos de la espiritualidad monástica que, tanto en Oriente como Occidente, han reflejado y sintetizado las principales *Reglas* monásticas.

8. Claudio J. PEIFFER, *Espiritualidad monástica*, Ediciones Montecasino, Zamora 1976.
9. Augusto PASCUAL, *El compromiso cristiano del monje*, Ediciones Montecasino, Zamora, 1977.

---

57

Cf. André Louf, *San Benito, hombre de Dios para todos los tiempos*, Cistercium, n° 157, XXXII (1980) 58-60.

10. Pierre MIQUEL, *Ser monje*, Ediciones Montecasino, Zamora 1992.
11. Placide DESEILLE, *La escala de Jacob y la visión de Dios*, Colección de Espiritualidad Monástica, nº 24, Monasterio de Las Huelgas, Burgos 1988, 210 pp.
12. Raimon PANIKKAR, *Elogio de la sencillez. El arquetipo universal del monje*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1993. Se trata de una presentación del hecho monástico de gran originalidad y belleza literaria, a la vez que de un profundo contenido espiritual.
13. Thomas MERTON, *El camino monástico*, Editorial Verbo Divino, Estella 1986.
14. AA. VV., *Théologie de la Vie Monastique*, Aubier, París 1961.

## 2. Revistas.

En las revistas citadas a continuación es donde habitualmente se encuentran los mejores estudios y trabajos, bibliografía y reseñas, sobre la espiritualidad y la historia del monacato, así como monografías sobre aspectos principales o puntuales de las grandes Órdenes Monásticas y de sus personajes o autores espirituales más representativos. Estas revistas se publican generalmente trimestralmente y reflejan la gran vitalidad que existe en torno al fenómeno monástico tanto dentro como fuera de los ámbitos monásticos. Normalmente informan también, a veces con boletines específicos, sobre las novedades bibliográficas que van apareciendo en torno al hecho monástico desde las vertientes más variadas.

### 1. **CISTERCIUM**. Publicada por la Conferencia Regional Española Cisterciense.

Trimestral. Fundada en 1941. Actualmente publica el nº 214. Tiene un número dedicado a los índices generales del nº 1 al 200. Dispone de una página WEB: <[www3.planalfa.es/cisterc](http://www3.planalfa.es/cisterc)>

Dirección: Abadía de Viaceli, 39320 Cóbrecos (Cantabria). Tel. 942.725017 / Fax 942.725086 / E-Mail: [revCistercium@planalfa.es](mailto:revCistercium@planalfa.es).

Redacción: Abadía de La Oliva, 31310 CARCASTILLO (Navarra). E-Mail: [redacciónCistercium@planalfa.es](mailto:redacciónCistercium@planalfa.es).

Administración: Abadía Cisterciense de Santa María de Huerta, 42260 STA. M<sup>a</sup> DE HERTA (Soria). E-Mail: [huerta@planalfa.es](mailto:huerta@planalfa.es).

### 2. **CUADERNOS MONÁSTICOS**. Revista trimestral de espiritualidad monástica de la CONFERENCIA DE COMUNIDADES MONÁSTICAS DEL CONO SUR. Lleva ya 23 años de existencia.

Redacción: Abadía de Sta. M<sup>a</sup> de Los Toldos, C.C. 8. 6015 Los Toldos (B) ARGENTINA. E-Mail: [toldos@overnet.com.ar](mailto:toldos@overnet.com.ar)

Administración: Cuadernos Monásticos, C.C. 57 1602 Florida (B) ARGENTINA.

Fax 54(01)796-0916. E-Mail: [labarca@overnet.com.ar](mailto:labarca@overnet.com.ar)

Suscripciones en España: Monasterio de la Natividad, MM. Benedictinas, C/ Guadalajara 34, 28042 MADRID.

### 3. **COLLECTANEA CISTERCIENSIA**. *Revue de spiritualité monastique*. Se publica desde hace 60 años. Contiene un excelente boletín de bibliografía. Redacción: Abbaye Sainte Marie-du-Mont, Mont-des-Cats, 59270 GODEWAERSVELDE (Francia).

Administración: "Cisterciensia", Abbaye de N.-D. De Soleilmont, 6220 FLEURUS (Bélgica).

### 4. **CÎTEAUX**. *Commentarii cistercienses*. Revue d'histoire Cistercienne.

Redacción: Prof. Terryll N. Kinder, 17 Rue Rabé, 89230 PONTIGNY (Francia). Se publica en varias lenguas y recoge artículos de investigación sobre diversas materias de la historia, el arte, la arquitectura y el patrimonio cultural cisterciense.

### 5. **CISTERCIAN STUDIES QUARTERLY**. An International Review of the Monastica and Contemplativa Spiritual Tradition. Se publica desde hace 33 años y recoge artículos generalmente en relación con la espiritualidad cisterciense, los autores clásicos de la tradición medieval cisterciense y la obra de Thomas Merton. También ofrece una amplia presentación de artículos y libros aparecidos en inglés y otras lenguas sobre espiritualidad monástica y cisterciense.

Dirección: Holy Trinity Abbey, 1250 S 9500 E, Huntsville, UT 84317-9705.

Administración: O.L. of Mississippi Abbey, 8400 Abbey Hill, Dubuque, IA 52003-9576,

E-Mail: [csq@mwci.net](mailto:csq@mwci.net)



**6. ANALECTA CISTERCIENSIA.** *Periodicum semestre.* Fundada en 1945. Publicada por Ediciones Cistercienses, Piazza del Tempio di Diana, 14, 00153 ROMA (Italia). En esta misma dirección está la redacción y la Administración.

Publica en latín, francés, alemán, inglés, italiano y español.

**7. RIVISTA CISTERCENSE.** Es una publicación de la Congregación Cisterciense italiana de Casamari. En cada número suele dedicar uno o dos artículos a espiritualidad cisterciense y bernardiana.

Redacción y Administración: Abbazia di Casamari, 03020 CASAMARI (FR) Italia.

Tel y Fax 39.0775.283430.

**8. THE AMERICAN BENEDICTINE REVIEW,** publicada por The American Benedictine Conference, trimestral. *AMBR*, Box A, Assumption Abbey, Richardton, ND 58652-0901. Tel. 1-701-974-3315, Fax 1-701-974-3317, E-Mail: [abredit@assumptionabbey.com](mailto:abredit@assumptionabbey.com) *AMBR* está disponible en microfilm en Bell&Howell Information and Learning (antigua UMI) 300 North Zeeb Road, PO Box 1346, Ann Arbor, MI 48106-1346.

9. Existen también importantes artículos sobre historia y espiritualidad benedictina y cisterciense en la *REVUE BÉNÉDICTIONNE* y en la *REVUE MABILLON*.

#### 4. Páginas WEB.

Son muchísimos ya los monasterios y Órdenes monásticas que cuentan con sus correspondientes páginas WEB. Y son muchos los lugares de la red dónde se puede encontrar información sobre monasterios, personas y textos del mundo y la tradición del monacato. En la página de CISTERCIUM se ofrece una sección que facilita los enlaces con otros sitios web de interés monástico: [www3.planalfa.es/cisterc](http://www3.planalfa.es/cisterc)

No añadimos más para no resultar prolijos en este apartado.

Se puede visitar: [www.esglesia.com](http://www.esglesia.com) y encontrar allí cuanto de momento existe.



### Apéndice III

#### LA TRADICIÓN BENEDICTINA

Se ofrece a continuación el índice de capítulos de la excelente obra, aún sin concluir, del erudito y sabio benedictino de Montserrat P. García M<sup>a</sup> Colombás, *La Tradición Benedictina*, publicada por Ed. Montecasio, Zamora. La vastedad de temas tratados da buena idea de la riqueza de la tradición estudiada. Quizá parezca prolijo un apéndice de esta extensión; pero sabemos que podrá beneficiar a muchos interesados en el estudio del fenómeno monástico occidental.

##### Volumén I. Las raíces.

CAPÍTULO I.— El monacato universal: El misterio monástico / El «atman» en busca del «Brahman»: el monacato hindú / Un camino sin meta: el monacato jainista / El Noble Sendero Óctuple: el monacato budista / Hacia la divinización del hombre: ascesis y contemplación en la filosofía griega / Los «hijos de la Alianza»: el monacato judío / Los heraldos del Reino de la Luz: el monacato maniqueo / «Homo monasticus»/ «Sancta simplicitas».

CAPÍTULO II.— El monacato cristiano: El problema de los orígenes / Marginación y recuperación / La larga gestación del monacato cristiano / El clima moral y religioso / Orígenes, un «monje antes del monacato» / Motivos y modelos / Jesucristo / La «vida apostólica».

CAPÍTULO III.— Aspectos del monacato primitivo: Especies de monjes / Las monjas / Sociología del monacato primitivo / Monacato y cultura / Monacato y sacerdocio / Geografía del monacato copto y oriental / Geografía del monacato occidental.

CAPÍTULO IV.— La tradición copta. I. Los anacoretas: La «tierra de elección» del monacato cristiano / San Antonio: un enigma histórico / La «Vita Antonii»: un itinerario / La «Vita Antonii»: una doctrina / Tres desiertos famosos / La vida anacóretica / La espiritualidad de la celda / La revolución de Evagrio.

CAPÍTULO V.— La tradición copta. II. Los cenobitas: San Pacomio, padre del cenobitismo / La «koinonía» / El monasterio pacomiano / La vida de los cenobitas / La espiritualidad cenobítica / El Monasterio Blanco: otro cenobitismo / Bâwît: entre la anacoresis y el cenobitismo.

CAPÍTULO VI.— La tradición oriental: Siria: los confusos orígenes de una gran tradición / Siria: el monacato excéntrico / Siria: el monacato domesticado / Vida y carácter de los monjes sirios / El movimiento mesaliano / El «Liber graduum» / El Pseudo-Macario ¿O Simeón de Mesopotamia?) / Eustacio y los eustacianos / San Basilio: vida y escritos monásticos / San Basilio: doctrina monástica / San Basilio: las fraternidades / El hermano contemplativo de Basilio: Gregorio de Nisa

CAPÍTULO VII.— La tradición occidental: Panorama del monacato latino / Un propagandista crítico: san Jerónimo / Un modelo: san Martín / Un monasterio famoso: Lérins / Un maestro sabio y prudente: Casiano / San Agustín: itinerario monástico / San Agustín: doctrina monástica.

## **Volumen II. Los siglos VI y VII.**

CAPÍTULO I.— La «Santa Regla». I.: Naturaleza y contenido / Un manual para principiantes / Autoridad de la Regla / Características de la Regla / Las «cumbres más altas» / «La divina Escritura nos grita» / La vocación monástica / Una «escuela del servicio divino» / «Tomando por guía el Evangelio» / De la «schola» al «coenobium» / El abad / La obediencia / El amor fraterno

CAPÍTULO II.— La «Santa Regla». II. : La «casa de Dios» / Ordenación del cenobio / Ordenación del espacio / Ordenación del tiempo / Ordenación de las cosas / EL monasterio y el mundo / La escala de Jacob / El «opus Dei», el «opus manuum» y la economía monástica / «Regulam hanc descripsimus.» /

CAPÍTULO III.— El autor de la «Santa Regla»: Benito de Nursia / «Scripsit monachorum regulam» / Los «Diálogos» / La «vida» de san Benito / San Benito, personaje histórico / Un joven de buena familia / La «conversión» / Ermitaño en Subiaco / La gran tentación / Intermedio escabroso / Los doce monasterios de Subiaco / El caso del sacerdote Florencio / Casino, país de misión / Montecasino: el monasterio / Montecasino: los monjes / Benito, abad residencial / Benito y sus visitantes / Un taumaturgo igual a los apóstoles / El milagro de Escolástica / La visión cósmica / La muerte de un santo / «Fuit vîr vitae venerabilis»

CAPÍTULO IV.— San Gregorio Magno, primer papa monje: San Gregorio y la tradición benedictina / San Gregorio: el hombre y el monje / Un papa doliente / Un papa dinámico / Un papa predicador / San Gregorio y los monjes / San Gregorio y las monjas / La misión inglesa / El encanto de san Gregorio Magno /

CAPÍTULO V.— San Gregorio Magno, maestro de vida interior / El Paraíso / Tres órdenes y un solo Espíritu / La vida monástica / «Redire ad cor» / Compunción, amor y deseo de Dios / «Irriguum inferius» / «Irriguum superius» / Humildad, paciencia, obediencia / La Escritura, carta de Dios a los hombres / La «lectio divina» / La contemplación / La eucaristía y el trasmundo

CAPÍTULO VI.— La «regula mixta»: La triple herencia de san Benito / ¿«Regla mixta» o «regla del abad»? / Concilios, obispos y abades / Profusión de reglas monásticas / Las Reglas de los Padres / La familia arlesiana / Una regla liberal: la «Regula monasterii Tarnatensis» / Una regla ponderada: la «Regula Ferioli» / Las reglas italianas / Un documento singular: la «Regla del Maestro» / Las reglas hispánicas / Las reglas irlandesas / La auténtica «regula mixta»

CAPÍTULO VII.— La vida monástica reflejada en las reglas / Concordia y discordia / Biblia y tradición / La ascesis / Vicios y virtudes / El monasterio: ¿escuela o cenobio / Abades y prepositos / Separación del mundo / El horario / La oración / La «lectio divina» / Promoción social y trabajo manual / La corrección de las faltas / Otros aspectos de la vida monástica

CAPÍTULO VIII.— El monacato peninsular: Italia monástica, siglo VI / Flavius Magnus Aurelius / Cassiodorus Senator / Italia monástica, siglo VII / El monacato visigodo / San Isidoro de Sevilla, doctor de la vida monástica / San Fructuoso y el monacato en la antigua Gallaecia / El pacto / El monasterio visigodo / Sombras

CAPÍTULO IX.— El monacato insular / Geografía monástica de las Islas Británicas / El monacato irlandés /

«La era de los santos» / La «pregnatio» de los monjes celtas / El monacato anglosajón / San Benito Biscop y su obra monástica / Monasterios femeninos, monasterios dúplices

CAPÍTULO X.— El monacato continental / Panorama del monacato en las Galias durante el siglo VI / Provenza monástica / San Columbano: la invasión irlandesa / San Columbano: doctrina espiritual 494 / El monacato franco-irlandés / Difusión de la Regla de san Benito.

## **Volumen III. Los siglos VIII-XI.**

CAPÍTULO I.— Manifestación de San Benito y progresos de su Regla: La restauración de Montecasino / La «mística de Montecasino» / El culto de san Benito / Persistencia de la «regula mixta» / El «movimiento austrasiano»

CAPÍTULO 11.— Los monjes en la evangelización de Europa / El “apostolado benedictino / San Wilibrordo, “apóstol de los Países Bajos” / San Bonifacio, “apóstol de Alemania” / Bajo el signo de la amistad: el “felix collegium” de S. Bonifacio / San Bonifacio y sus monasterios / San Pirminio, “apóstol de los alamanes” / San Anscario, “apóstol del Norte” / “Foris apostolus, intus monachus”

CAPÍTULO III.— Carlomagno, Ludovico Pío y Benito de Aniano: la reforma carolingia / Carlomagno y los monasterios / Carlomagno y la Regla benedictina / Ludovico Pío encuentra al “hombre providencial” / Un personaje controvertido / La “conversión” del abad de Aniano / Los tres sínodos monásticos de Aquisgrán (816-819)107 / El propósito de san Benito de Aniano / San Benito de Aniano y la Regla benedictina / Resultados / Los primeros comentarios de la Regla benedictina

CAPÍTULO IV.— El monasterio carolingio: Baluartes de oración / Ubicación y planta / Los habitantes seculares / El abad y el gobierno del monasterio / La comunidad / Monjes y clérigos: “oratores” / Profesionales de la intercesión y la liturgia / Retorno al Antiguo Testamento / La misa y las misas / Los ángeles y los santos / Un monasterio ideal: Saint-Riquier / Una comunidad real: Fulda

CAPÍTULO V.— Cultura y espiritualidad en el monacato carolingio: El “renacimiento carolingio” / Un precursor: Beda el Venerable / Un maestro: Alcuino / Un teólogo espiritual: Ambrosio Autperto / Rabano Mauro y Pascasio Radberto / Lupo de Ferrières y Walafrido Estrabón / Otros maestros y autores / Escuelas, bibliotecas y escritorios / El caso de Sankt Gallen / Gramática y humanismo / El latín, lengua de Dios / La “historia de la salvación” / Fuentes y características de la espiritualidad / La vida contemplativa

CAPÍTULO VI.— Cluny: progresos y apogeo de una reforma monástica / ¿Un problema insoluble? / Los orígenes / Los cuatro santos abades / San Odón / San Máyolo / San Odilón / San Hugo / La primera expansión / La Orden de Cluny / El apogeo: Cluny III / La liturgia: servicio en la corte del Rey del cielo / La liturgia: combate e intercesión / Los grandes rasgos de la espiritualidad cluniacense / La observancia / El patrimonio y su administración / Cluny y la sociedad cristiana / Un ejemplo: san Hugo de Cluny y Alfonso VI de Castilla y León

CAPÍTULO VII.— Reformas paralelas / Mapa monástico de Occidente, siglos X y XI / San Gerardo y la reforma de Brogne / La reforma de Fleury / La observancia de Gorze / La “Regularis concordia”: un pacto de restauración del monacato inglés / La reforma anglonormanda / Guillermo de Volpiano, Saint-Bénigne de Dijon y San Benigno de Fruttuaria / Ricardo de Saint-Vanne y su reforma / Guillermo y el movimiento de Hirsau / Otras agrupaciones de monasterios / Las monjas / Aspectos reales de la vida monástica

CAPÍTULO VIII.— El monacato contestatario / ¿Una “crisis del cenobitismo” / Un profeta: san Romualdo / Un apologista elocuente: san Pedro Damiano / El prior Rodolfo y los principios de la Congregación camaldulense / Los hermanos conversos / San Juan Gualberto y la Congregación de Vallumbrosa / La segunda ola.

#### **Volumen IV/1. El siglo XII\*:**

CAPÍTULO I.- Los monjes blancos: I. Trayectoria del eremitismo / Los orígenes del Císter: las fuentes / Los orígenes del Císter: la fundación / La época de la consolidación / El “propósito” de los fundadores / Afluencia de postulantes; Bernardo de Fontaines /

CAPÍTULO II.— Los monjes blancos: II. La primera expansión; la “Carta de caridad”; los primeros capítulos generales / Los conversos cistercienses / Bernardo, abad de Claraval / Bernardo, Quimera del siglo /

Bernardo y la Orden cisterciense / Esteban y Bernardo

CAPÍTULO III.— Los monjes blancos. III: La gran expansión; la organización de la Orden / El monasterio cisterciense: los edificios, la comunidad, el patrimonio / La vida cisterciense / Mengua del espíritu primitivo /

Un disidente ilustre: Joaquín de Fiore

CAPÍTULO IV.— Los monjes negros: I. En la cumbre / Suger y Saint-Denis / El caso del abad Poncio de Melgueil / Pedro el Venerable, abad de Cluny / Pedro el Venerable: los Estatutos / Pedro el Venerable: efigie de un abad / Mateo de Albano y los abades reformadores / Luces y sombras / El abad Samson y el monasterio de Bury

CAPÍTULO V.— Los monjes negros: II. Cultura y espiritualidad / En la estela de san Anselmo: la escuela de Bec / Guiberto de Nogent: confesiones de un monje / Guillermo de Saint-Thierry: un abad contemplativo / Ruperto de Deutz: un abad batallador / Ruperto de Deutz: un monje escruta la Palabra de Dios / Un autor realista: Honorius Augustodunensis

CAPÍTULO VI.— Los monjes negros: III. Pedro el Venerable, testigo de la tradición cluniacense / Pedro de Celle: persistencia del ideal carolingio / Oros testigos de la tradición benedictina / “Nova et vetera”.

#### **Volumen IV,2: El siglo XII\*\*:**

CAPÍTULO VII.— Monjes blancos y monjes negros: Un litigio entre hermanos / El desafío del Císter / La carta primera de Bernardo de Claraval / La “Apología al abad Guillermo” / “Iurata bella”: los monjes negros

contestan / “Iurata bella”: nuevos ataques cistercienses / Pedro del Venerable y la defensa de Cluny / El “Diálogo” de Idung / Balance de la controversia

CAPÍTULO VIII.— Los Padres cistercienses: I. Un vergel en el desierto / Bernardo de Claraval, “doctor meliflúo” / Guillermo de Saint-Thierry, “doctor de la contemplación” / Elredo de Rievaulx, “doctor de la caridad” / Guerrico de Igny, “doctor de la configuración con Cristo”

CAPÍTULO IX.— Los Padres cistercienses: II. Isaac de l’Etoile / Gilberto de Hoyland / Balduino de Forde / Dos secretarios de san Bernardo: Godofredo de Auxerre y Nicolás de Claraval / Otros testigos de la espiritualidad cisterciense / Los grandes temas: la escuela / El hombre, imagen de Dios / El amor / La experiencia de Dios; la contemplación / El ascetismo; el trabajo manual / Cristo, la Iglesia, María

CAPÍTULO X.— Las monjas / Panorama del monacato femenino / Marcigny; las monjas cluniacenses / Jully, Tart, Las Huelgas: las primeras cistercienses / Eloísa, Abelardo y El Paráclito / Una monja extática: santa Isabel de Schönau / Una monja profetisa: Santa Hildegarda de Bingen.

#### **Volumen V: Los siglos XIII y XIV:**

CAPÍTULO I.—La “Orden de san Benito” en el siglo XIII / Situación general del monacato “benedictino” / Los cluniacenses / Los cistercienses / Inocencio III, el concilio cuarto de Letrán y los capítulos generales de los monjes negros / Los “monjes blancos” de Padua / Silvestrinos y celestinos / “Cómo debe vivir un buen monje”

CAPÍTULO II.— Autores y otras obras del siglo XIII / Los últimos “Padres cistercienses” / Juan de Forde, comentarista del Cantar de los cantares / Adán de Perseigne: un director espiritual / Helinando de Froidmont /

Cesáreo de Heisterbach / Esteban de Salley / Gerardo de Lieja y Juan de Limoges / Los “benedictinos” negros

CAPÍTULO III.— Las vírgenes sensatas / Las monjas del siglo XIII / Las cistercienses en los Países Bajos / Las tres Idas / Santa Lutgarda de Aywières / Beatriz de Nazareth / Un monasterio singular: Helfta / Matilde de Magdeburgo / Matilde de Hackeborn

CAPÍTULO IV.— Santa Gertrudis la Magna / Un caso insólito / Historia de una monja (primera parte) / La “conversión” / Historia de una monja (segunda parte) / El “Memorial” / El “Heraldo” / Los “Ejercicios” / “Libertas cordis”: figura moral de Gertrudis / Doctrina espiritual de Gertrudis / “Divina pietas”: el mensaje de Gertrudis

CAPÍTULO V.— La “Orden de san Benito” en el siglo XIV: Decadencia / Los cluniacenses / Los cistercienses / La bula “Summi Magistri”: la reforma de los monjes negros / Congregaciones italianas / Los olivetanos / Las “Ceremonias de la observancia regular” de Subiaco

CAPÍTULO VI.— El impacto de la universidad: El claustro y la escuela / Los monjes van a la universidad / Los colegios universitarios / Un ejemplo: los cistercienses en Oxford / Espirituales del siglo XIV / Algunos monjes universitarios / Benedicto XII y Clemente VI / Recapitulación y balance.

#### **Volumen VI: Los siglos XV y XVI.**

CAPÍTULO I.— Tiempos nuevos / El otoño de la Edad Media / La “devotio moderna” / El humanismo del Renacimiento / La imprenta / La reforma

CAPÍTULO II.— Kastl, Melk, Bursfeld: la reforma federalista / La Observancia de Kast / La Unión de Melk / Juan Rode: un reformador independiente / La Congregación de Bursfeld / Una bella floración de escritores espirituales

CAPÍTULO III.— Santa Justina de Padua y San Benito de Valladolid: la reforma unitaria I:

I. *Luis Barbo y los inicios de la Congregación “de Unitate”* / La constitución / La gran expansión / La observancia / La cultura /

II. *San Benito de Valladolid* / La expansión / La estructural / La observancia / La Recolección / La cultura /

CAPÍTULO IV.— Otras congregaciones de monjes negros / Orígenes de la Congregación portuguesa / La Congregación claustral tarraconense-cesaraugustana / Hacia una Congregación inglesa observante y misionera / La Congregación de Chezal-Benoit y su entorno / La Congregación húngara

CAPÍTULO V.— Las primeras congregaciones cistercienses: Aspectos del Císter en los siglos XV y XVI / La Congregación de Castilla / La Congregación de San Bernardo en Italia; la Congregación portuguesa; la Congregación polaca / La Congregación de Feuillant

CAPÍTULO VI.— La reforma monástica en las demás ramas de la familia benedictina: Los olivetanos / Los silvestrinos / Los celestinos / La Congregación de Montevergine / Los vallumbrosanos / Los camaldulenses / Pablo Giustiniani y la Compañía de ermitaños de san Romualdo

CAPÍTULO VII.— Tres maestros de vida monástica: Cisneros, Tritemio, Blosio / García de Cisneros / Juan de Tritenheim / Luis de Blois

CAPÍTULO VIII.— Tres monjes humanistas: Argumento / Ambrosio Traversari y Santa Maria degli Angeli / Jerónimo Aliotti y la cultura monástica / Alonso Ruiz de Virués y Erasmo de Rotterdam

CAPÍTULO IX.— La Reforma protestante. El concilio de Trento. Las primeras congregaciones postridentinas / El impacto del protestantismo / El impacto de Trento / Las primeras congregaciones postridentinas /

CAPÍTULO X.- Las monjas / Flaquezas e incidencias comunes / La reforma de las benedictinas / La reforma de las cistercienses / Fontevrault y Chelmsno: la reforma autárquica / Santa Francisca Romana y las oblatas de Tor de' Specchi

### **Volumen VII.1: Los siglos XVII y XVIII\*:**

CAPÍTULO 1.-Nuevas congregaciones benedictinas francesas. La Congregación lorenesa de Saint-Vanne / El “Gran Siglo” / Tres congregaciones efímeras: la Sociedad de Bretaña, la Congregación de Saint-Denis, la Congregación de Allobroges / La “Estrecha Observancia” de Cluny / La Congregación de Saint-Vanne: orígenes y expansión / Estructura y espiritualidad de Saint-Vanne / Los estudios en Saint-Vanne / Dom Calmet y su *Comentario a la Regla de san Benito* / Declinación y fin

CAPÍTULO II.— La Congregación de San Mauro / Orígenes y expansión / La organización / Novicios y superiores / La vida cotidiana / Dom Martin y la espiritualidad / Dom Mège: Descartes, santo Tomás, la teología y la vida benedictina / Dom Lucas d’Achery y la erudición / Dom Martène: entre la erudición y la piedad / Declive y fin; mirada retrospectiva

CAPÍTULO III.— Las “grandes abadesas” y otras monjas benedictinas de Francia / Marie-Jacqueline Bouette de Blémur / Rasgos comunes / La reforma / María de Beauvilliers y Saint-Pierre de Montmartre / Margarita d’Arbouze, abadesa de Val-de-Grâce / Antonieta de Orléans-Longueville y las benedictinas del Calvario / Matilde del Santísimo Sacramento (Catalina de Bar) y las benedictinas de la Adoración Perpetua / El siglo XVIII

CAPÍTULO IV.— Francia cisterciense: Los cistercienses franceses a principios del siglo XVII / Las dos Observancias / La guerra de las Observancias / Evolución de las Observancias / Los fulienses / Las cistercienses / El caso de Port-Roya / Las bernardas reformadas / Vida y vicisitudes del Císter femenino /

CAPÍTULO V.— Un abad fundamentalista: Rancé / Vida y figura / Polémicas / Doctrina / La Trapa de Rancé

CAPÍTULO VI.— Un monje erudito: Mabillon / Una vida sin rodeos / El sabio / El monje / Una guía de monjes estudiosos

### **Volumen VII, 2: Los siglos XVII y XVIII\*\***

CAPÍTULO VII.- Italia benedictina: La Congregación casinense: grandezas y miserias / “La vasta academia” / Autores y materias / Los espirituales / Los otros benedictinos / Las monjas

CAPÍTULO VIII.— España benedictina: Los claustrales / La Congregación de san Benito de España e Inglaterra: la estructura / Monasterios y monjes / Los generales y la observancia regular / La vida espiritual / La vida intelectual / Autores y obras / Antonio Pérez y José Sáenz de Aguirre / Benito Jerónimo Feijóo y Martín Sarmiento / Las monjas

CAPÍTULO IX.— Fray Antonio de Yepes, primer historiador del monacato benedictino / Un proyecto ambicioso / El hombre y el monje / El historiador y la historia / Grandezas y miserias de la *Corónica* / Doctrina monástica / ¿Abades temporales o abades vitalicios?

CAPÍTULO X.— Alemania benedictina / Rasgos comunes / Nuevas congregaciones: la Sociedad de la Alta Suabia / La Congregación de Estrasburgo / La Congregación de Salzburgo / La Congregación de Baviera / La Congregación Augustana o de la Baja Suabia / Dos proyectos frustrados / El trabajo de los monjes: colegios y parroquias / Los estudios / La universidad de Salzburgo / Las ciencias sagradas / Autores y libros devotos / Derecho, filosofía, literatura, ciencias naturales / La música / Erudición e historia / Martín Gerbert von Hornau / Los alcázares de san Benito / Las monjas / La *Aufklärung* y las secularizaciones

CAPÍTULO XI.— Los benedictinos en otros países de Europa: Hungría / Bohemia y Moravia / Polonia / Portugal / Bélgica / La Congregación inglesa

CAPÍTULO XII.— El Císter de la periferia: Rasgos comunes / En el ámbito germánico / En Bohemia, Moravia, Polonia y Hungría / En los Países Bajos meridionales / En España / En Portuga / En Italia / El cardenal Juan Bona / En Irlanda / Las monjas.

### **Volumen VIII: El siglo XIX.**

CAPÍTULO 1.- Tiempos revueltos. El monacato conservador / Al borde de la extinción / Exclaustraciones / Una lenta agonía / Restauraciones benedictinas / La restauración cisterciense / El monacato conservador

CAPÍTULO II.- Los trapenses: Dom Agustín de Lestrangle: de la Trapa a la Valsainte / La Valsainte / Los “Reglamentos” / La Orden Tercera. Las monjas trapenses / Los trapenses en España; Santa Susana / Otras fundaciones / A Rusia, ida y vuelta: la “Odisea monástica” / Nueva expansión o remodelación / El ocaso de

Lestrangle / La visita de dom Antonio Saulnier / Las congregaciones trapenses. La Orden de los cistercienses reformados de Nuestra Señora de la Trapa

CAPÍTULO III.- Solesmes / Los nuevos monjes / Prosper-Louis-Pascal Guéranger / Un ensayo de vida benedictina / El abadiato de dom Guéranger / Ideas monásticas de dom Guéranger / Santa Cecilia de Solesmes / Figura moral de dom Guéranger / Los abadiatos de dom Couturier y dom Delatte

CAPÍTULO IV.- Beuron / Los hermanos Wolter / Los principios de la fundación / La doctrina del fundador / Expansión / La Congregación / El relevo

CAPÍTULO V.- Maredsous / El monasterio ideal / Los primeros años / El régimen abacial de dom Plácido Wolter / El abadiato de dom Hildebrando de Hemptinne / Los inicios de una tradición: la *Revue Bénédictine* y sus colaboradores / Los monjes y la Iglesia primitiva

CAPÍTULO VI.- La Congregación casinense de la Primitiva Observancia / Pier Francesco Casaretto y sus problemas / Inicios de la reforma / La Provincia sublacense / El cíisma. Las Constituciones de 1867 / Las provincias / Jean-Baptiste Muard, La Pier-qui-Vire y la Provincia francesa / La gran crisis / La Comisión cardenalicia / Hacia la normalidad

CAPÍTULO VII.- Las dos congregaciones benedictinas norteamericanas / “Las misiones de América” / Bonifacio Wimmer y compañía / Saint Vincent, Pensilvania / La expansión / Ocaso de Wimmer y auge de su Congregación / Benedictinos suizos en Indiana y Missouri / Martin Marty y Saint Meinrad / Frowin Conrad y Conception / La Congregación helvético-americana

CAPÍTULO VIII.- Renacimiento del ideal misionero / “El siglo de las misiones” / Las misiones de los casinenses de la Primitiva Observancia / Aventuras y desventuras brasileñas de dom Gerardo van Caben / Silvestrinos en Ceylán / Benedictinos ingleses en Australia / New Norcia / Mariannahill / Sankt Ottilien

CAPÍTULO IX.- Hacia la unión de los benedictinos / El concilio Vaticano II / El centenario de san Benito / El Colegio internacional de san Anselmo / La Confederación benedictina / El abad primado

CAPÍTULO X.- Las monjas: Las benedictinas / Teresa de Bavoz, Pradines y la Congregación del Santo Corazón de María / París, *rue Monsieur* / Otras monjas y monasterios benedictinos de Francia, Bélgica y Luxemburgo / Las benedictinas en los países germánicos / Las benedictinas en la Europa del Este y en Australia / Las benedictinas en España / Un monasterio singular: San Benito de Cuntis / Las benedictinas en Italia / Maria Luisa Prosperi / Maria Adeodata Pisani / Otras flores del claustro. Fortunata Viti / Las cistercienses.

**Vol IX: El siglo XX** (en preparación).



### Apéndice III

#### MERTONIANA

##### I.- PUBLICACIONES RECIENTES DE THOMAS MERTON EN ESPAÑOL

1. *Los Manantiales de la contemplación*, Sudamericana, Buenos Aires 1993.
2. *El Zen y los pájaros del deseo*, Kairós, Barcelona 1994.
3. *La Oración Contemplativa*, PPC, Madrid 1996.
4. “Correspondencia entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton.” Edición e introducción de Santiago Daydi-Tolson. *Revista de Estudios Hispánicos* 30 (1996): 393-432.
5. *El Camino Monástico*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 1996.
6. *Amar y Vivir*, Oniro, Barcelona 1997.
7. “Vida contemplativa en el Císter.” *Cistercium* 212 (1998) [Reimpresión de “Vida contemplativa en la trapa”, Azul, Argentina (Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles 1977)].
8. *La Sabiduría del Desierto*, BAC 1997.
9. *Meditación y contemplación*, PPC, Madrid 1997.
10. “Prólogo” al libro de Ernesto Cardenal, *Vida en el Amor*, Trotta, Madrid 1997.
11. *Querido Lector (Reflexiones sobre mi obra)*, Centro Internacional de Estudios Místicos (CIEM), Ávila 1997.
12. *Reflexiones sobre Oriente: La filosofía oriental a la luz del misticismo occidental*, Oniro, Barcelona 1997.
13. “La Experiencia Interna. Notas sobre la contemplación,” *Cistercium* 212 (1998) julio-septiembre.
14. *Diario de un ermitaño: un voto de conversación. Diarios 1964-65*, Lumen, Buenos Aires 1998, edición de Naomi Burton Stone.
15. *El Hombre Nuevo*, Lumen, Buenos Aires 1998.

16. *Gandhi y la no-violencia*, Oniro, Barcelona 1998.
17. *El Camino de Chuang Tzu*, Lumen, Buenos Aires 1996; Debate, Madrid 1999.
18. *Leer la Biblia*, Oniro, Barcelona 1999.
19. *Paz Personal, Paz Social*. Errepar, Buenos Aires 1999 (extractos)
20. *Ni ángel ni estatua. El sacerdocio en los escritos de Thomas Merton*, San Pío X, Madrid 1999 (edición, ensayo preliminar y selección de M<sup>a</sup> Luisa López Laguna)
20. *Dos semanas en Alaska: Diario, cartas, conferencias*, Oniro, Barcelona 2000.
21. *Diario de Asia*. Trotta, Madrid 2000 (con presentación a la edición española de SS. el Dalai Lama).
22. *Pensamientos en la soledad. Ansiedad y reconciliación en el corazón humano*, Lumen, Buenos Aires 2000.

## II.- PUBLICACIONES RECIENTES SOBRE THOMAS MERTON EN ESPAÑOL

1. Beltrán Llavador, Fernando, *La contemplación en la acción: Thomas Merton*, San Pablo, Madrid 1996.
2. Cardenal, Ernesto, *Vida Perdida (primera parte)*, Seix Barral, Barcelona 1999 (memoria autobiográfica con referencias continuas a Merton y una extensa sección dedicada a la dirección espiritual de Merton durante su noviciado). Edición latinoamericana: Anama Ediciones Centro-Americanas, Managua, Nicaragua 1999.
3. *Cistercium*: publica regularmente artículos sobre Thomas Merton (véase, por ejemplo, los números XXI (1969) 74-75 y 315-316; XXXIII (1971) 24-26 y 92-105; XXXVI (1974) 31-42; XLV (1993) 609-639; XLVI (1994) 405-430 y 875-867; XLVII (1995) 743-785; XLVII (1996) 115-126; XLVIII (1996) 7-16 y 267-275; XLIX (1997) 633-660; L (1998) 783-981; L (2000) 347-352 y 687-692.
4. “Boletín bibliográfico de vida religiosa y espiritualidad de la revista CONFER”, en COMUNIDADES 92 (septiembre-diciembre 1997). Número monográfico dedicado a Thomas Merton.
5. “Boletín bibliográfico de vida religiosa y espiritualidad de la revista CONFER”, en COMUNIDADES 95 (septiembre-diciembre 1998). Número monográfico dedicado a Cister 98. Páginas 47-50 dedicadas a Merton.
6. de Waal, Esther, *Un Viaje de Siete Días con Thomas Merton* (Pablo del Valle, trad.), Lumen, Buenos Aires 1995.
7. Forest, Jim, *Thomas Merton: Vivir con Sabiduría*, PPC, Madrid 1997.
8. López Laguna, M<sup>a</sup> Luisa, *Thomas Merton. Una vida con horizonte*, San Pío X, Madrid 1998.
9. Pennington, Basil, *Un Retiro con Thomas Merton*, Troquel, Buenos Aires 1994.
10. Nicki Vandergrift, *Meditando con Thomas Merton*, Lumen, Buenos Aires 1999.

## III.- PUBLICACIONES RECIENTES EN CASTELLANO INSPIRADAS PARCIALMENTE EN LA ESPIRITUALIDAD DE THOMAS MERTON EN CONTACTO CON TRADICIONES CONTEMPLATIVAS DEL ORIENTE:

- 1.- Thomas Keating: *Intimidad con Dios* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1997); *El Reino de Dios es como...Reflexiones sobre las parábolas y los dichos de Jesús* (Desclée de Brouwer, Bilbao 1997); *Invitación a Amar* (Continuum, New York 1998)
- 2.- SS. Dalai Lama, *El Buen Corazón*. PPC, Madrid 1998.
- 3.- Thich Nhat Hanh, *Buda viviente, Cristo viviente*, Kairós, Barcelona, 1996

## IV.- PÁGINAS WEB SOBRE MERTON CON CONEXIÓN INTERNACIONAL

<http://www3.planalfa.es/cisterc>

Página con conexión (*link*) con la Thomas Merton Foundation (ITMC) del Bellarmine College de Louisville:

<http://www.merton.org>

Sociedad Thomas Merton de Inglaterra e Irlanda:

<http://www.ucl.ac.uk/~ucyl-pmp/home.htm>

Otras páginas de interés:

<http://www.columbia.edu/cu/libraries>

<http://go.to/merton>

<http://www.monks.org/default.htm>

## V.- UNA OBRA DE CREACIÓN DRAMÁTICA SOBRE THOMAS MERTON:

Christine Jensen Hogan, *“Un Pas de Deux, Un Pas de Dieu”*, CISTERCIUM, 2000. Pedidos a CISTERCIUM, 39320 CÓBRECES (Cantabria), Correo-e: [revcistercium@planalfa.es](mailto:revcistercium@planalfa.es) (950 Pts.)

Un delicioso e inteligente diálogo ficticio entre Thomas Merton y la poetisa americana Anne Bradstreet, precedido de una hermosa introducción de su autora, profesora de literatura en la Universidad de Notre Dame, Indiana, Estados Unidos, publicado expresamente en español con motivo de la celebración del Primer Retiro Mertoniano en España.

#### **VI.- OBRA CLÁSICA DE INTERÉS:**

*La Montaña de los siete círculos*, Editorial Porrúa, Av. De la República Argentina, 15, México, 1999; colección “Sepan cuantos...”, nº 709. Se puede obtener pidiéndola a: CISTERCIUM, Abadía de Viaceli, 39320 CÓBRECES (Cantabria), Correo- e: [revcistercium@planalfa.es](mailto:revcistercium@planalfa.es) (2750 Pts.).

